

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO II * 1921 - 1922

CUADERNOS 15 Y 16

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Facultad de Filosofía y Letras

EXTRACTOS

DE LOS CURSOS BREVES Y CONFERENCIAS
DE 1921

(CONCLUSIÓN *)

III

Estudio crítico del primer viaje alrededor del mundo, esclarecido por la ciencia geográfica **

POR EL DOCTOR DON RAMÓN VELASCO PAJARES
CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA POLÍTICA Y DESCRIPTIVA

I. ELECCIÓN DEL TEMA

INNÚMERAS materias que integran la ciencia geográfica, merecen ser estudiadas con mayor extensión e intensidad de lo que suelo hacer en clase, donde, por la extraordinaria amplitud de la asignatura, la escasez de días laborables y la tiranía de arcaicas disposiciones oficiales, *La enseñanza de la Geografía*

* Véanse los primeros resúmenes de este ciclo de conferencias en el Cuaderno 14, p. 461 y siguientes de este volumen.

** Fueron dadas 17 Conferencias sobre este tema en el Aula n.º 7 de la Universidad durante los meses de Enero y Febrero de 1921.—La abundante bibliografía de estas Conferencias formada por el Sr. Velasco ha sido desglosada para publicarla como trabajo independiente en Cuadernos sucesivos. (N. DE LA R.)

hállome todos los años frente al mismo arduo problema pedagógico que amputa y disloca mis planes e iniciativas.

Mi inédita y antigua afición a saborear las ingenuas y pintorescas descripciones que embellecen las obras de los cronistas e historiadores de Indias, valioso arsenal de conocimientos e iniciaciones científicas, sobre todo geográficas, convertidas después en amplias y potentes ramas del saber, y el hallarnos en pleno centenario del épico viaje de circunnavegación, sublime epopeya de la grandiosidad del alma española en el siglo XVI, inclinaron mi ánimo a escoger el preinserto tema.

No se me ocultaban los serios inconvenientes que entraña la elección.

Homenaje humilde El asunto, como todos sabemos, es asaz tratado. Poco campo queda por espigar. Y si la exposición de la historia laborada sobre el magno acontecimiento, cumple con el objeto principal de esta clase de actos docentes, que es el de vulgarizar la ciencia, al mismo tiempo que ofrece humilde, pero justo homenaje a España y a cuantos tomaron parte en la famosa expedición, rememorando brillantes páginas de los anales patrios, considero, con harto motivo, pobre y raquítica mi ofrenda a la gloriosa Universidad valentina, máxime no aportando nuevos documentos que justifiquen con razones de más alta importancia científica que las aducidas, la preferencia que doy a la citada materia sobre otras muchas elegibles.

La Geografía, base de nuestro trabajo

Sin embargo, entre los múltiples aspectos que ofrece tan amplio tema, hay uno, el geográfico, de pronunciado relieve, que nos atrajo más que otro alguno por constituir el centro de nuestras aficiones y humildes conocimientos.

Orientación geográfica de la tesis Orientamos, pues, la tesis hacia ese campo, en gran parte inexplorado aún, en el que hemos hecho modesta y superficial labor investigadora, pero propia e impulsada siempre por vehementes anhelos de coadyuvar al esclarecimiento de algunos hechos culminantes de la heroica empresa, llegados a nosotros a través del tiempo y de la historia confusos y contradictorios.

Muchísimas cuestiones reselladas con el signo de la duda constituyen la narración histórica de la famosa hazaña que finalizó, circundando el mundo, el intrépido marino compatriota nuestro, Juan Sebastián del Cano.

Plumas hábiles y expertas, voces autorizadas de eximios investigadores, desmienten unos las probanzas que como irrefutables presentan otros acerca del mismo hecho. Y en esta incesante lucha literaria, noble y altruísta, no se ha logrado aún romper la densa envoltura que oculta a la verdad.

Apresurémonos a decir que no hay en nuestra mente la más tenue pretensión de finalizar el pleito dictando sentencia. Nuestra labor en tan

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

difícil litigio histórico queda circunscrita a la de fieles transmisores de informes emitidos por la ciencia geográfica, y, basados en ellos, interpretamos la historia documentada conocida, que nos ha sido dable disponer, referente a varias de esas cuestiones litigiosas.

Por otra parte, la indiferencia española hacia la geografía, nos hizo pensar que, en muchas de las sublimes andanzas del inmortal portugués, no se ha utilizado debidamente esta ciencia, ni como elemento investigador ni tampoco como elemento didáctico propiamente dicho.

A subsanar en lo posible tales omisiones encaminamos también nuestra labor, leyendo la historia a la luz de la geografía, y siguiendo los pasos de aquellos héroes con el mapa a la vista.

Tan lógico y necesario es el empleo del citado material científico en el desarrollo de la tesis, que parecerá ocioso el indicarlo, y, no obstante, sinceramente decimos que si algo fructífero resultó de nuestra labor, débese a no perder de vista ni un solo momento el potente faro geográfico, utilizando prácticamente las enseñanzas que de él irradian.

Rara es la obra dedicada a historiar la sublime empresa magallánica que intercale en el texto cartas geográficas, rutas, gráficos, etc.; es decir, que emplee ese valioso elemento pedagógico sin el cual los lectores, aun los versados en geografía, suelen tropezar frecuentemente con datos oscuros.

Cultura geográfica de los cronistas e historiadores de Indias

Disculpable es la omisión en las obras clásicas, primeras materias que exigen, para ser aprovechadas, ciertas labores de adaptación al estado actual de la ciencia. La mayor parte de los cronistas e historiadores de Indias carecen de cultura geográfica. Muchas de las noticias que hasta ellos llegan son confusas e indeterminadas gráficamente; otras, legendarias o de carácter milagroso, cuya génesis habría que buscar, ora en los mitos cosmogónicos de los pueblos orientales y fantásticas e intencionadas leyendas fenicias, ora en los hermosos poemas homéricos y en el misticismo medieval.

Además, escaso era el número de individuos, en aquellas centurias, capaces de trazar una carta geográfica. Existían serios inconvenientes que a la ciencia no le era posible vencer, tales son, por ejemplo, entre otros muchos: la dificultad de fijar con exactitud la posición de los lugares, por ser inciertos los medios de trazar las coordenadas geográficas, sobre todo la longitud; el desconocimiento del valor del grado del círculo máximo y el uso por cosmógrafos, nautas, pilotos, viajeros, etc., de diversas medidas marítimas, según sus respectivas nacionalidades, de muy difícil comparación, cuyo valor exacto, por lo menos de algunas de ellas, como la del estadio, ignórase con exactitud actualmente.

Todas estas razones, y otras muchas que omitimos en pro de la concisión, prueban suficientemente la casi imposibilidad en que se hallaban los historiadores de Indias de incluir en sus obras ese material aclaratorio e indispensable para penetrar en un hecho geográfico tan vasto y transcendental como el que entraña la tesis. Bastante hicieron en favor de la

ciencia legándonos el caudaloso y rico venero instructivo de inapreciable valor que forman sus escritos, de los que se han extraído, sin agotarse, los conocimientos que dieron extraordinario impulso progresivo, no sólo a la geografía y ciencias naturales, sino a todo el saber humano.

Ese desdén, antes apuntado, es motivo de que subsista en los actuales tiempos tan lamentable vacío.

Obscuridades geográficas de los textos de Indias

Doctas corporaciones, sabios historiadores, eruditos, etc., han publicado algunas de las más notables obras de la bibliografía del Nuevo Mundo en los siglos XVI, XVII y XVIII, que por hallarse inéditas, o escasos sus ejemplares, son poco accesibles a los lectores. Meritoria y digna de elogio es tan altruista labor cultural, máxime no circunscrita a copiar íntegro el texto. Adiciónanle estudios críticos, concienzudos trabajos biográficos, notas eruditas referentes a filosofía, historia, filología, etc.; en una palabra, aclaraciones. Potentes reflectores que alumbran el texto despejándolo de obscuridades en donde habriase perdido el lector. En estas ediciones todo se exhibe diáfano, fácil para ser apropiado menos lo que a la geografía se refiere. Esta permanece laberíntica, sin remozar, con el mismo indumento con que la vistieron sus autores. Nada se adiciona, nada se aclara. El campo geográfico aparece tan velado como en aquellas centurias en que, a trozos, se iba descubriendo la Tierra.

La empresa magallánica y la geografía

Repletas muchas de ellas de arcaicas voces náuticas, de términos de embrionaria meteorología, de copiosa y antigua nomenclatura de lugares, hoy en gran parte olvidados o desaparecidos, y de cifras referentes o coordenadas geográficas obtenidas de varios, pero inciertos modos, poco se ha hecho para traducir a la moderna ciencia y vulgarizar ese lenguaje.

Con tan oscuros y heterogéneos elementos geográficos, dispersos en millares de volúmenes y faltos de uno que contenga íntegro el hecho y la explicación de cada uno de aquéllos, no es fácil a la juventud estudiosa y amante de las glorias patrias, darse cuenta exacta de lo que representa para la ciencia la acción magallánica. Podrá, sí, esculpir en su alma, sublimes ejemplos de honor impoluto, de heroicos y eminentes hechos, de pintorescos episodios; mas no llegará a conocer la médula científica, de valor aún más positivo y transcendental, sin acudir a la geografía, que si es verdad que hay algo en esas obras que sólo a la ciencia pura interesa, hay mucho también adaptable, como dice un celeberrimo maestro, a una narración sencillamente comprensible para toda persona culta, aunque no haya cultivado de modo especial la astronomía ni la náutica.

Nuestro trabajo

Ésta ha sido pues, repetimos, nuestra principal labor: desmenuzar las páginas de la historia documentada, analizando intensamente cada uno de los términos y elementos geográficos que forman el espiritual eslabonamiento de la ciencia y del hecho en cuestión. Aquilatar en la medida de nuestras fuerzas el mérito de los principales personajes interventores en la empresa y graduar el valor de ciertos informes y documentos acogidos por la mayoría de los escritores con excesiva benevolencia.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Acción deductiva de la Geografía

Las dudas geográficas son más difíciles de resolver que las puramente históricas.

El historiador deduce, interpreta, enlaza los hechos, surge de su inteligencia a la vista de los testimonios la parte moral, los ocultos móviles que impulsaron las acciones humanas, lee entre líneas; pero el geógrafo tiene generalmente acción deductiva más limitada. En el hecho geográfico es esencial el conocimiento del lugar: ignorando éste no hay medio de suplirlo. Es cuestión puramente matemática. Ahora bien; conocido el hecho geográfico dimanar de él consecuencias más inmediatas y ciertas que ponen de manifiesto, de modo indubitable, el conocimiento previo que de tal hecho tenía el que lo ejecutó.

Las carabelas del primer Almirante de las Indias occidentales, rompiendo la cerrazón del Mar tenebroso; las naos de Vasco de Gama, perfilando el promontorio meridional africano que iluminó con potente foco el camino hasta la India; las naves del heroico Magallanes, ciñendo por primera vez la Tierra y cuantas embarcaciones surcaron los mares ignotos con plan preconcebido y anunciado pública y documentalmente, van testimoniando, al paso de sus quillas, con caracteres inconfundibles el acierto o el error, la sorpresa o la decepción de quienes las conducían. Testimonios son estos de inmenso valor de certeza y definitivos en la mayoría de los casos. En vano pasarán los siglos. No se modificarán.

*El hecho
geográfico*

¿Habrá quien dude, por ejemplo, que Magallanes, lo mismo que Colón, anteriormente, ignoraban las verdaderas dimensiones de la Tierra y por lo tanto la distancia entre el continente asiático y el europeo? No. Porque ellos mismos lo demostraron con profusión de datos herméticos a la duda, a la controversia sensata y racional. Fueron sus hechos, sus rutas de navegación, el estado de la ciencia geográfica los que, con claridad meridiana, patentizan el error. Y para hacer esta afirmación bastan los documentos existentes. Inútiles serán, en éste o parecido caso, los esfuerzos de investigadores y eruditos en escudriñar toda clase de fuentes históricas que nuestros antepasados nos legaron: nada hallarán que altere el anterior aserto. Podrá acaso algún día desembrollarse el laberinto cronológico en el que se oculta la vida de Magallanes antes de su ruptura con el monarca lusitano; posible es que se encuentren pruebas fehacientes de la estancia de él en la isla de Arus o Arrús y, en este caso, reivindicar su gloria por ser el primer navegante, antes por tanto que nuestro compatriota Juan Sebastián del Cano, que circundara el mundo; podrán desvanecerse las neblinas que envuelven muchos puntos particulares de su vida y de cuantos intervinieron en la famosa expedición; pero jamás se llegará a demos-

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

trar, aunque algunos cronistas lo afirmen y por muy recónditos documentos que se exhumen, que Magallanes descubrió el estrecho que lleva su nombre con conocimiento previo de su existencia.

2. GRANDES SECCIONES DE NUESTRO PROGRAMA

Dividimos el trabajo en dos partes: 1.^a Estudio de los elementos científicos disponibles a principios del siglo XVI. 2.^a Las grandes figuras que intervinieron en el viaje de circunnavegación; precedentes y desarrollo de éste y consecuencias que de él se derivan para la historia y la geografía.

Subdividimos la primera parte en dos: Estudio del mundo conocido de los antiguos y evolución de la ciencia geográfica, hasta comienzos del indicado siglo XVI.

No entró en nuestro propósito estudiar las materias integrantes de la primera parte del programa con la misma extensión e intensidad que las relacionadas directamente con la gloriosa empresa. Dimos a cada una su propio valor en la cimentación y esclarecimiento del hecho histórico geográfico, objeto de las conferencias. Aprovechamos aquellos elementos más afines con nuestro asunto y que nos fueron precisos para su mejor inteligencia.

Como cuestión previa y fundamental, expusimos:

A) *Diferencia existente entre la historia de los descubrimientos de la Tierra y la de la ciencia geográfica.* B) *Razón que nos impulsó a partir de fechas tan lejanas de nuestro asunto para desarrollarle.*

La distinción, entre ambos aspectos de la historia geográfica, es muy semejante a la que la moderna crítica establece entre la externa e interna de la humanidad.

La historia de los descubrimientos de la Tierra

La primera pone de manifiesto el conjunto de materiales, algunos de gran interés, pero desordenados y confusos, procedentes de observaciones y descubrimientos hechos por lo general sin finalidad científica. La segunda coordina e interpreta los resultados obtenidos de aquella suerte y da a los materiales científicos, ya seleccionados, destino adecuado y propio según su importancia y categoría.

La historia de los descubrimientos de la tierra marca a través del tiempo las fases de dilatación del *ecúmeno*; escribe brillantes páginas acerca de la intrepidez de los navegantes y viajeros; sigue a éstos por los ardorosos y desiertos arenales; escala con ellos las ingentes montañas cuyas niveas cumbres conservan perenne la blancura inmaculada; penetra en los extensos campos de hielo donde la soledad y la muerte imperan; marcha con ellos a través de los bosques vírgenes ecuatoriales, de las intrincadas selvas, abriendo esforzadamente, para la cultura, nuevas rutas que bautizan con su sangre generosa; en concreto: narra la lucha secular del hombre

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

para descubrir la Tierra y entona sublimes cantos de victoria en honor de sus héroes.

La historia de la ciencia geográfica se nutre de la labor ejecutada por otros hombres tan dignos o más de estimación que los anteriores. Recoje el fruto mental de los que analizan y valoran los materiales geográficos; de los que observan e investigan la inmensa variedad de los fenómenos naturales arrancándoles sus secretos. Guarda en su seno los trabajos de quienes de hipótesis en hipótesis, de deducción en deducción, conquistan la verdad y organizan y representan los resultados obtenidos, de cuya labor surge la geografía científica y la cartografía, íntimamente unidas entre sí y en estrecha relación con las exploraciones de la Tierra.

La historia de la ciencia geográfica

Estas diferencias apuntadas graduaron la extensión e intensidad del estudio sobre ambos aspectos.

La historia de los descubrimientos hasta el comienzo de la gran epopeya, uno de cuyos hechos constituye la tésis, la estudiamos a grandes rasgos, someramente, y si no la omitimos fué considerando que, empresa de tal importancia y transcendencia, con hondas raíces en antiguos tiempos, no debe jamás presentarse aislada. Además, el carácter de vulgarización científica que imprimimos al cursillo exigía imperiosamente ese preliminar. Era preciso exhibir el trabajo de dilatación de los horizontes de la tierra, realizado por los antiguos, para darse plena cuenta del extraordinario empuje de los españoles. Seguir paso a paso las fases del trazado del mapamundi hasta presentar el del siglo XIV, en el que se vislumbran los albores del renacimiento geográfico. Mapamundi que se amplía ostensiblemente desde la mitad del siglo XV; crece en longitud y latitud, incluyendo en él millares de pueblos, extensos continentes, dilatados mares que ofrecen a la inteligencia vasto y rico material científico. Y mal podrían distinguir las adiciones, a ese mapa, aquellos que no conocieran su estado anterior.

Extensión e intensidad de nuestro estudio

La gloriosa era de los descubrimientos hechos por los portugueses y españoles, la consideramos, desde sus comienzos, formando parte de nuestro tema. Tales nexos y semejanzas existen que afirmamos, sin temor a equivocarnos, que el viaje de circunnavegación comienza cuando en el cerebro del primer almirante de las Indias brota la idea de ir a ellas por occidente.

La historia de la evolución de la ciencia geográfica es el grandioso pilar sustentador de nuestro trabajo y de todo aquel aspirante a estimar con sano y certero criterio los magnos impulsos progresivos de la geografía. Porque esta ciencia, como las actuales, es el resultado de trabajos anteriores realizados por la humanidad. A través de los siglos se ha nutrido de toda clase de doctrinas, verdaderas y erróneas, pero aún estas últimas han influido, acelerando o retrasando su desarrollo. Así: del error de las cartas de Tolomeo proviene, en parte, la concepción del plan de Cristóbal Colón y del mismo Magallanes; por el contrario, las doctrinas sustenta-

das por ineptos escritores de la Edad Media, burlándose de los métodos científicos de los griegos y sustituyéndolos por absurdas y falsas interpretaciones de la Biblia, marcan el retroceso y lamentable decadencia de la geografía.

Suprimir la exposición de las cuantiosas riquezas que atesora la historia de la ciencia geográfica, habría sido edificar en el aire, aislar el hecho cortando toda clase de relaciones con el pasado, o lo que es lo mismo, borrar la Historia.

Nada hay en ella superfluo para nuestro objeto. Cada impulso progresivo, cada conquista científica, forjan un nuevo y férreo eslabón que no debe romperse sin detrimento de la unidad histórica y geográfica.

De algunos materiales geográficos acarreados por la humanidad hasta la época magallánica

La ciencia geográfica en la antigüedad

Los elementos integrantes de la ciencia geográfica pasan desde los antiguos tiempos, a través de la obscuridad medieval, a la era de los grandes descubrimientos, y son causa de su producción. Los sabios, cosmógrafos, viajeros, navegantes, etc., los estudian y basan en ellos sus obras, y a ellos deben las victorias y decepciones. Y estos materiales, acarreados por la humanidad hasta la época magallánica, son los que irradian de los filósofos de la Escuela jónica, a cuyo frente estaba Thales de Mileto, seis siglos antes de nuestra era; y de la Escuela pitagórica y sus esclarecidos discípulos Empédocles y Filolao; son los tratados de geografía de Ctesias y Posidonio, y, sobre todos, los del gran Aristóteles, el maestro insigne de la antigüedad, que resume en sus trabajos *De Mundo*, *Del Cielo* y en la *Meteorología* el estado de la ciencia en su tiempo. Son las obras de los naturalistas Séneca y Plinio el antiguo, y de los sabios pensadores Sócrates y Platón. Esclarecidos cerebros que rasgan con mágico intelecto amplios trozos de la densa envoltura que oculta a nuestra vista la perfecta urdimbre de la ciencia, quedando al descubierto claros espacios de azul purísimo iluminados por la verdad.

Sócrates vislumbra la existencia de otros mundos; Platón es el primero que profesa la teoría de los antipodas como natural consecuencia de la esfericidad de la Tierra.

Son las historias de Herodoto y Polibio a las que tienen que acudir para conocer la geografía descriptiva del mundo, antes de Jesucristo. Son los dos monumentos geográficos colosales de la antigüedad debidos a Estrabón y Tolomeo. Grandiosas obras que se mantienen incólumes a la acción de la crítica y del tiempo, y llegan a ser en los siglos XV y XVI los evangelios de la geografía.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Son los trabajos y cartas de Anaximandro, Hecateo de Mileto y Aristágoras que con los de Dicearco, Eratóstenes, Marin de Tiro e Hiparco, este último el más famoso matemático y astrónomo de aquellos tiempos, crean y encauzan la ciencia cartográfica.

Es la labor cultural que desde el siglo XIII clarea el horizonte geográfico, sumido en las tinieblas al comienzo de la edad media y en el transcurso de ella por disparatadas teorías, por absurdas concepciones, si bien, por fortuna, como desagravio a tan bárbaras ofensas inferidas a la ciencia, cobijada en los claustros de la Iglesia, tuvo insignes y sabios campeones que la defendieron, entre otros, los santos Isidoro de Sevilla y Gregorio de Tours.

*La geografía
cristiana*

Es la resurrección de la ciencia geográfica llevando en sus entrañas cuanto se había laborado hasta entonces.

La idea de la esfericidad de la Tierra la ratifican Alberto el Grande y Rogerio Bacón.

Las obras de Aristóteles, Estrabón, Tolomeo, etc., conocidas de los árabes, llegan remozadas a occidente por conducto de este pueblo que cuenta con notables colaboradores en la constitución y progreso de la geografía, como son Alfragano, celeberrimo astrónomo, en el siglo IX, Maçudi e Ibn-Haukal en el X, brillantes escritores de geografía árabe, apellidado el primero Plinio de Oriente; Abenbatuta y Soleiman, intrépidos viajeros; Almamun, elemento valioso de acción decisiva en la obra de vulgarización de la ciencia helena. Mandó traducir al árabe el *Μεγάλη συνταξις* de Tolomeo, *Magna constructio* entre los latinos, denominándole *Almagesto*. Abulhasan, corrector de las tablas de Tolomeo; Nazir el Din y Olubghbeg, colaboradores en el progreso de la geografía matemática en Oriente.

*La geografía en-
tre los musulma-
nes*

El célebre Edrisi, el más conocido de todos los geógrafos árabes, nacido en Ceuta española, que reúne y sistematiza en una obra semejante a las de Estrabón y Tolomeo los conocimientos geográficos descriptivos de sus antecesores y, por último, para no prolongar esta relación, Abulfeda, el sabio historiador damasceno que merece con justo título un puesto de honor entre los geógrafos.

Dignos de tenerse en cuenta son los trabajos de notables escritores como Vicente Beauvais en su *Speculum naturale*; el Cardenal D'Ailly, nuestro Pedro Alliaco, en el *Imago Mundi* y Reich en su *Margarita filosófica* que compilan y explican los conocimientos humanos adicionando los suyos propios en materia geográfica.

Otros tratadistas

Presidiendo los trabajos descriptivos aparece en áureo y regio trono el libro de Marco Polo, matizado de maravillas y atractivas descripciones. Primera voz que anuncia en Europa las bellezas de las Indias orientales, país de ensueños y riquezas donde se asentaban las famosas Catay y Cipango, Mangi y Ofir?

País de las valiosas y refulgentes pedrerías y exuberante y variadas

producciones; región de la tierra que ostentaba grandiosas y encantadoras urbes de las que se referían hechos extraños y maravillosos.

*Influencias de la
Relación de Marco
Polo en los descubrimientos
marítimos*

¡Marco Polo, famoso veneciano! ¡Insigne maestro e iniciador de los hombres de ciencia y acción en los siglos XV y XVI! ¡Glorioso impulsor de heroicas empresas! ¡De tu rica y fecunda obra surgen sublimes concepciones que immortalizan a Colón y a Magallanes!

El libro de Marco Polo comenzó a divulgarse a fines del siglo XIII. En él se inspira aquella pléyade de doctos y exploradores, y su influencia es decisiva. ¿Cómo prescindir del estudio de tantas riquezas geográficas?

*El renacimiento
geográfico*

Son también esenciales a nuestro objeto los trabajos cartográficos, mapamundis y portulanos que fijan los conocimientos. En concreto: nos fué preciso enlazar los materiales geográficos acarreados desde antiquísimos tiempos con los nuevos, emergidos en el siglo XV, en el que se manifiesta perfectamente visible el renacimiento de la geografía, cuyos extraordinarios impulsos creadores son de todos conocidos: el uso de la brújula, la invención de la imprenta y la difusión en el occidente europeo, de la ciencia poseída por los numerosos griegos expulsados de Constantinopla, al ser tomada esta ciudad por los turcos.

Todos estos elementos científicos, a grandes rasgos apuntados, y otros muchos que en el desarrollo de la tesis expusimos, constituyen el saber geográfico de la época. De ellos se nutrieron espiritualmente las grandes figuras de los siglos XV y XVI; en ellos se inspiran y brotan las asombrosas concepciones que hoy admiramos. Y tan verdad es esto, que si se analiza intensamente la obra, por ejemplo, de Cristóbal Colón, nos convenceremos de que sus aciertos, lo mismo que las ideas equivocadas que sustenta y errores cometidos, son los mismos que aparecen en los tratados: *De consuetudinibus et conditionibus orientalium regionum; Imago Mundi; la Relación de viajes de Marco Polo*, y la historia de Eneas Silvius *Rerum ubique gestarum*, que, entre otros, sabemos positivamente estudió el primer Almirante de las Indias.

*El saber geográfico
en tiempos de
Magallanes*

Aplicamos este concepto a Magallanes, puesto que respira, dentro de la misma época, ambiente científico más saturado que Colón. Dispone de idénticos elementos, pero confirmados muchos de ellos por la realidad.

Los mapas de Andrés Bianco, Juan de la Cosa, Schöner, entre otros, consignan los descubrimientos de la Tierra desde la tercera década del siglo XV hasta el año de 1515 y puede consultarlos.

Las esplendorosas figuras: Juan Muller (Regiomontano), Martín Behaim, Peurbach y el famoso Toscanelli, coetáneos de Colón, iluminan científicamente el mundo cuando las naves de Magallanes surcan henchidas de esperanza el ignoto océano.

Demostrado queda que las dos cuestiones que integran la primera parte del programa, son firme base que sustenta nuestro trabajo, y deben ser estudiadas, como lo hicimos, desde que se perciben los primeros

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

albores de la ciencia. No hay que olvidar que ambas constituyen la historia de la geografía, de la que dice el insigne maestro Federico Ratzel, en su notable obra *Die Erde und das Leben*, que es indispensable para estudiar un hecho que tan hondas y amplias ramificaciones tiene con la ciencia como el que nos ocupa. Concepto este último ratificado por el celeberrimo polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Opiniones de Ratzel y de Menéndez Pelayo

Tratando de crítica histórica, dice este ilustre maestro en un hermoso trabajo (1), rico de erudición y robusta prosa, como todo lo que tocó su pluma, como todo lo que brotó de tan portentoso cerebro: «..... Noto, ante todo, la ausencia de una introducción en que se condensen las principales nociones geográficas..... Todavía me parece más necesario otro preliminar que conduzca la historia de las ideas y de los hechos geográficos desde los mitos de la antigüedad hasta las navegaciones de los portugueses, que son precedente indispensable de las de Colón.»

Ocho lecciones hemos dedicado a la exposición de la historia de la geografía en los dos aspectos señalados. Sirvan las anteriores líneas de extracto de dicha labor, que, si tuvo importancia como introducción y base de nuestro estudio, sería superfluidad impertinente transcribirla en este lugar.

3. FERNANDO DE MAGALLANES

La biografía de los hombres célebres aparece generalmente poco visible a los ojos de la Historia.

El tiempo, agente destructor, aunque edifique sobre las ruinas del pasado, las conmociones sociales y la injusticia humana, son los magnos factores de esa nebulosidad tanto más opaca cuanto más lejano de nosotros vivió el sujeto cuya vida tratamos de conocer.

La acción del tiempo y de la humanidad

El tiempo ejecuta, de modo uniforme y constante, impasible labor destructora. Deforma, arruina, aniquila lo creado. Bajo los escombros de su acción demoledora, esconde a la mirada de las generaciones actuales la vida pasada.

Las luchas sociales impulsadas bárbaramente por el egoísmo, el odio, la venganza, arrancan, airadas, brillantes páginas de la Historia, imposibles de reponer y en las que con justo orgullo, consignaba hermosas muestras del progreso humano. Aniquilamiento de pueblos, destrucción de grandiosas urbes, incendios de bibliotecas, depósitos y arsenales de la ciencia; demolición de monumentos conmemorativos y obras de arte de

(1) De los historiadores de Colón, con motivo de un libro reciente. *El Centenario*, tom. III, pág. 69.

inapreciable interés; he aquí el resultado: Combate eterno que comienza al aparecer el primer hombre sobre la tierra y que hace concebir a Michelét la célebre definición: «La historia no es otra cosa que el relato de interminable lucha».

La injusticia humana, llevando en su seno el germen de la envidia, contribuye también a desnitrir la historia de preciosas noticias concernientes a los grandes hombres o a presentar a éstos despojados de su verdadero valor.

Dificultades de investigación

Las culminantes figuras históricas han sido generalmente apreciadas con indiferencia desdeñosa por sus coetáneos y, a veces, con marcada malevolencia. Para situarlas en el puesto de honor que les corresponde ha sido preciso el transcurso de algunas centurias; la aparición de nuevas generaciones de mayor capacidad cultural, de más sano y recto juicio, de amor altruista a la ciencia. Por estas múltiples circunstancias, las dos fases de la vida de los hombres, la anterior y la posterior al hecho que les elevó sobre el conjunto anónimo social, aparecen en las fuentes históricas desequilibradas en valor e intensidad. La primera, nebulosa, vaga e incolora. Ignórase del protagonista todo: linaje, lugar en que nació, cualidades morales, móvil íntimo que le impulsa, etc., etc. En la segunda, a partir del acto u obra que les destaca sobre los demás hombres, dibújase el individuo y el hecho ejecutado, pero en trozos inciertos deslabazados y tendenciosos. Durante esta fase pudieron adquirirse los datos que echamos de menos en la anterior, de haber juzgado rectamente al artífice y su obra; pero las bajas pasiones, la envidia y el encono de sus rivales, la escasez de cultura para apreciar el hecho y premiarlo con el galardón merecido, constituyeron negra pantalla que amortigua la luz de la verdad.

Vanidades y apasionamientos

Por otra parte, el deseo de algunos investigadores y eruditos de decir *algo nuevo* en sus trabajos, es causa muchas veces de desvirtuar los hechos sancionados por la crítica histórica signándoles con el descrédito y la duda.

En efecto, es verdaderamente sensible que existiendo documentos fehacientes acerca de un hecho, se dé entrada en el palenque de la crítica a otros exentos de autenticidad y valor históricos a título tan sólo de novísima investigación. Caso que vemos frecuentemente repetido y acrecentado en las biografías de los grandes hombres, sobre todo al señalar el punto donde nacieron. Cuestión que apasiona como ninguna y origina interminables litigios, ora entre naciones, ya entre pueblos, cuya patria es común. Para dilucidar el hecho—de relativa importancia cuando la duda implica la nacionalidad, y sin ella, según nuestro criterio, siendo aquélla conocida—surgen a millares los investigadores, pero tendenciosos la mayor parte, interesados en demostrar que la cuna del hombre inmortal de quien se trata tuvo su asiento en el mismo terruño que el que investiga.

No basta en este caso, para fallar el pleito, la existencia de manuscritos

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

ológrafos en donde el biografiado declara su naturaleza, ni que lo diga solemne y libremente en documentos oficiales de incontrovertible autenticidad. El litigio jamás termina. Nada hay convincente para estos investigadores apasionados.

No anida en nuestro cerebro la idea de censurar a los que se dedican a la alta y noble tarea de nutrir y depurar la historia con el producto de sus investigaciones, no. Para éstos son nuestros respetos y admiración.

Si hemos iniciado la crítica, es porque todos los factores que apuntados quedan, influyen, con más o menos intensidad, en descarnar la figura de nuestro héroe, desarticulando su esqueleto que sólo a trozos e incompleto aparece a nuestra vista.

La biografía de Magallanes está por hacer. Existe un laberinto cronológico que oculta gran parte de las luchas de su vida.

Tal exuberancia de puntos oscuros nos exige una clasificación en orden al rango e interés histórico de cada uno; pero cómo no todos han sido objeto de estudio especial y propio, y, por otra parte, nos atrajo la sencillez cronológica, reunimos las citadas cuestiones pleiteables en dos grupos que marcan los dos magnos periodos de la vida de Magallanes: el anterior y posterior a su venida a España.

Dos grandes períodos de la vida de Magallanes

Magallanes, portugués

Poco, mejor dicho, nada hemos puesto de nuestra cosecha en el estudio de la primera época. No cabía novedad en el relato de la biografía.

La rebusca de documentos parece que ha cesado a fuerza de resultar infructuosa. El material existente está al alcance de todos. Tal ha sido la publicidad y vulgarización que de él se ha hecho.

El fruto más positivo de nuestra labor docente fué presentar lo que la crítica histórica viene reputando como verdadero, sin ahondar en la depuración de los hechos dudosos.

Magallanes en Oriente

En dos lecciones hemos desarrollado la historia de Magallanes en Oriente. Extractar lo demasiado conocido nos parece impropio. La transcripción tendrá, pues, carácter muy limitado y negativo. Es decir, abrazará tan sólo las cuestiones dubitables.

Ignórase lo más substancial de su acción en Oriente a las órdenes de aquellos invictos caudillos, Almeida, Alburquerque y Abreu que adicionaron con sus brillantes hechos, hermosas páginas a la grandiosa epopeya inaugurada por el culto y glorioso descendiente de la casa de Avis, Don Enrique el Navegante.

De las andanzas marítimas de Fernando de Magallanes y continuo *Rasgos heroicos* guerrear en las armadas portuguesas, se carece de datos precisos. Sin embargo, es indudable que en estas múltiples acciones de constantes luchas con los hombres y los elementos: en Quiloa, Mombasa, etc., debió de modelarse su figura cincelada con hechos heroicos y actos de sublime altruismo como el de los Bajos de Paduá (1). Probablemente quedaron labrados ciertos rasgos que acreditan al navegante de intrépido y experto; al soldado de valeroso y prudente, y al hombre de aventurero noble y altruista.

Mas al exhumar ahora su figura entre el polvo de los siglos, aparecen las líneas rotas, los rasgos borrosos y desarticulados los miembros sin que, por los restos hallados, podamos rehacer el contorno y pristina actitud y mucho menos la psicología que aquel cuerpo encerraba. ¿Podrá alguna vez reconstituirse? Lo dudamos.

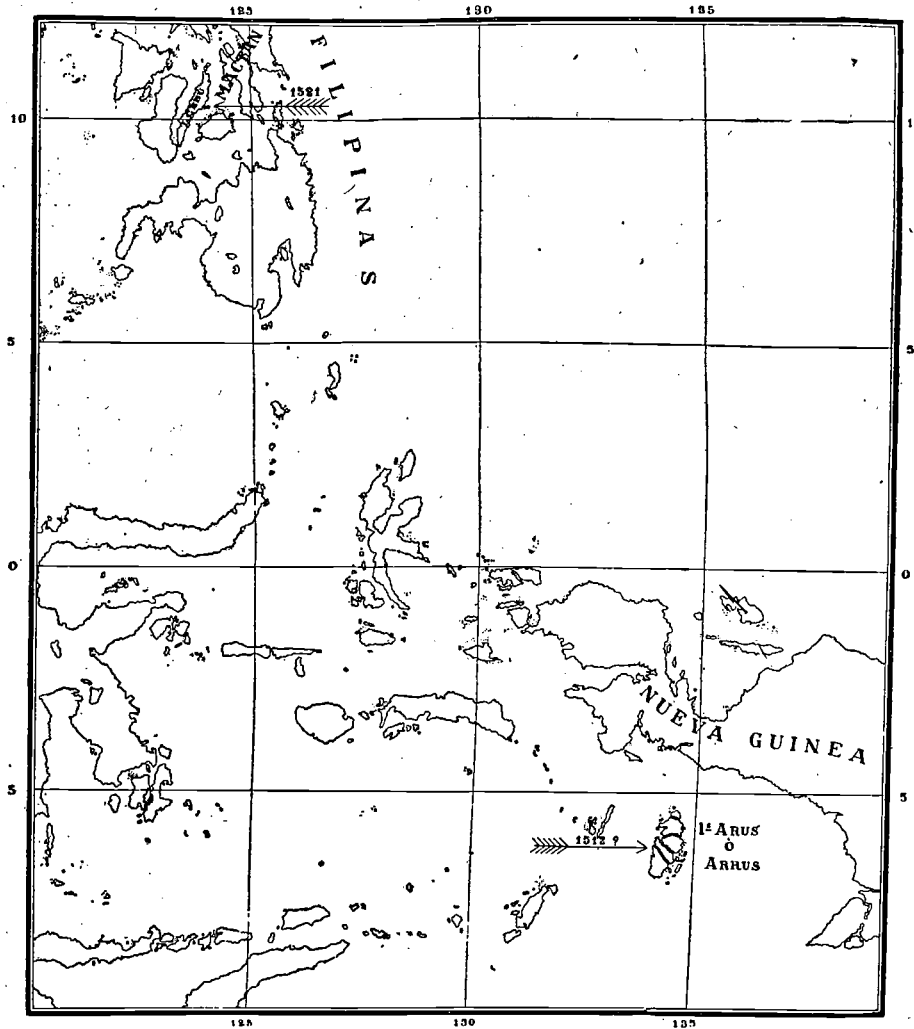
De las relaciones epistolares sobre asuntos de cosmografía, navegación y comercio, sostenidas con su agradecido y culto compañero Francisco Serrano, iniciador, acaso, de la luminosa idea que hizo inmortal a nuestro

(1) Tres versiones conocemos de este suceso: la de Barros, D'Asia, Décad. II, lib. IV, cap. I; la de Herrera, «Historia de las Indias, etc.», Décad. II, lib. II, cap. 19, tom. I, pág. 59, y la de Gaspar Correa, autor de las «Lendas da Índia», y secretario de Albuquerque. Consignamos la de este último por hallarse en mejor ambiente informativo: «También despachó el gobernador las naos del reino que ya estaban cargadas, y fueron las de Francisco de Sousa Maneyas, Jorge Lopes Bixorda y Francisco Corvinel, armadores, y Gomes Freire y Francisco de Sá, Bastião de Sousa, que todas partieron de Cochim para el reino derechamente, porque de Cananor les trajeron el jengibre a Cochim. Bastião de Sousa y Francisco de Sá hicieron conserva, y navegando juntos una noche fueron sobre los bajos de Paduá, que están frente a las islas de Maldiva, donde encallaron derechas sin romperse. Concertaron los bateles lo mejor que pudieron, levantaron las bordas y metieron en ellas agua, bizcochos, cosas de comer pero no para cocinar, hecho lo cual embarcaron los capitanes con los pilotos y cuanta gente pudo, y se volvieron a Cochim. La gente que en las naos quedó las pusieron escoras con las vergas que cortaron, todo lo cual ordenó y mandó un caballero que quedó mirando por ellos, llamado Fernando de Magallanes, y que en Calecut fuera muy herido, el cual tuvo mucho cuidado de que nadie rompiera arcas ni robara, porque los capitanes fueron a pedir al gobernador navíos con que salvar las mercaderías que no se habían mojado; los cuales capitanes en ocho días llegaron a Cananor, de donde enviaron recado al gobernador, el cual luego mandó a Gonzalo de Castro con una carabela y uno de los pilotos, y fueron a las naos y cargaron en las carabelas las cosas mejores hasta no poder con mayor carga, y recogida toda la gente pusieron fuego a las naos, porque ya estaban llenas de agua, con lo que se volvieron a Cochim. En lo que Fernando de Magallanes trabajó mucho e hizo gran servicio y en todo hizo muy buen recado.» Cita tomada de «Magallanes» por Gonzalo Reparaz. *El Centenario*, tom. III, págs. 8 y 9.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

héroe, apenas han quedado restos de tales cartas. Desconocemos, por tanto, el contenido de la mayor parte de ellas.

Sobre todo, permanece en el misterio el dato más importante de su acción en este periodo de vida. ¿Llegó en sus expansiones marítimas a la



¿Circundó Magallanes la Tierra?

isla de Aru o Arru, una del archipiélago de este nombre, situado al S. W. de Nueva Guinea, entre los 134° y 135° de longitud oriental del meridiano de Greenwich?

Cuestión es ésta cuyo esclarecimiento implica la prioridad de circunnavegación del globo. Si Magallanes estuvo en la citada isla y más tarde,

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

en la famosa expedición del descubrimiento del estrecho que lleva su nombre, sabemos con certeza que murió en la isla de Mactán (pertene-
ciente al Archipiélago filipino, islas Visayas), que se halla aproximadamente
a los 123°, es indudable que fué el primero que circundó la Tierra, si bien
en dos etapas discontinuas.

4. MAGALLANES, ESPAÑOL: SU PSICOLOGÍA

Alma grande y noble encerraba el pequeño cuerpo de Magallanes,
cual rica joya comprimida en insuficiente estuche.

Aspecto físico

De cara vulgar, orlada de luenga y espesa barba, en la que se enmara-
ñaban las amplias guías de largos mostachos, de bello ligeramente col-
gante y mirada noble, de andar desequilibrado por tenue balanceo, efecto
de la cojera, y cubiertas sus carnes de pobre y descuidada vestimenta,
nadie habría adivinado en figura tan mezquina y trivial al famoso nave-
gante, al culto cosmógrafo, al héroe, al hombre inmortal que halló el
Estrecho que lleva su nombre, en donde juguetean las aguas de los dos
titanes oceánicos: Pacífico y Atlántico.

Del análisis psicológico del intrépido marino, obtiéndose dos elemen-
tos psíquicos: el valor, rayano a veces en el heroísmo, y el honor, dia-
dema de la moral y del deber. Cualidades que resaltan sobre el armónico
integrante de sus facultades, e imprimen vigorosamente la característica de
su psicología.

Magallanes es ante todo la personificación del valor en el siglo XVI.
Esforzado y prudente, inflexible y humilde, tenaz en sus nobles y altas
empresas e indoblegable a la injusticia, pero sumiso a la razón. Llega al
heroísmo, consciente de los hechos y proezas que ejecuta, persiguiendo un
ideal noble, científico.

Figura moral

Así aparece, desde que le conocemos embarcado en las naves que allá en
la India surcan ignotos mares, hasta que exhala en Mactán el último adiós
a la vida. Ecuánime, valiente, digno, altruista, caballeroso. Combate
sin descanso en noble lid, y ni una sola acción empaña la diafanidad de
su honra. Lucha contra los elementos naturales que, a veces, embravecidos,
entorpecen su gloriosa ruta, poniendo en peligro su existencia y la de
aquellos a él confiadas; y, entonces, agrándase la figura del mezquino cuer-
po, y surge el héroe ofreciendo sonriente la vida para salvar a los demás.
Obedece al dictado del deber que lleva impreso en su conciencia; rigese
por la ley de Cristo que impera en su alma.

Confirman el concepto que tenemos de él: Quiloa, Mombasa, Sofala,
Cochim, Malaca, Acemur, etc., en Oriente, y queda ratificado en Occiden-
te por la imborrable estela de las gallardas naves españolas, labrando cien-
tífica corona que ciñe el mundo desde aquel tiempo, y en la que engarzan,

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

cual piedras preciosas, brillantes hechos de valor imperecedero del inmortal portugués.

Magallanes encarna el Roldán de Roncesvalles. Es el Bayardo de los mares, *caballero sin tacha ni miedo*, desprovisto de rasgos fabulosos. Sus hechos no pertenecen al *folklore*, sino a la historia. Su caballerosidad trae a nuestra mente la imagen del excelso manchego, D. Quijote. La doblez, la envidia, la venganza no anidan en él. Jamás emplea sofisticos razonamientos. Piensa en alta voz. Sus palabras son reflejo exacto de la idea.

Rechazados sus proyectos y mejoras, exterioriza honradamente el pensamiento que le anima de ir a ofrecer sus servicios donde fueran mejor acogidos.

Vilipendiado y escarnecido por los suyos, que hasta de su honrosa cojera (1) forjan indigna impostura, los perdona. Despreciado por su rey, que sin justo motivo niégale humildes y merecidas pretensiones (2), acata sumiso la decisión regia.

Vejaciones sufridas en su patria

Aun después de la repulsá solicita besar su mano (3). A la ingratitud de la patria corresponde como amantísimo hijo, y, en fin, a las deslumbradoras ofertas de dádivas y honores, que más tarde en suelo español le hacen los agentes de Don Manuel para disuadirle de la empresa, contesta digna y caballerosamente *que es pundonor suyo seguir lo empezado*. Noble gesto que intensifica la figura moral del invicto portugués. La inmensa mayoría de los cronistas, entrando en cuenta los portugueses, rinden culto a la verdad manteniendo la opinión expuesta. Sin embargo, no faltan tampoco los que, azuzados por bajas pasiones, atentan contra su acrisolada honradez, si bien con tan mezquinos recursos y tan faltos de razón, que al instante descúbrese la grosera urdimbre.

Hacemos caso omiso del sinnúmero de escritores portugueses que le injurian. Pesarosos de la torpeza cometida, jamás perdonan que el compatriota, a quien despreciaron, glorificara con sus hechos a la nación vecina escribiendo en la Historia una de las páginas de mayor resonancia mundial.

No extrañamos, pues, que los portugueses, aunque la falsía no tiene atenuantes en este caso, traten de echar sobre su ilustre paisano toda la

(1) Hallándose Magallanes en Azamor o Acemur (Marruecos), se hizo una correría contra los moros, hiriéndole de un lanzazo en una pierna; de resultas del cual quedó cojo. Sus enemigos decían que era fingida la cojera. (Barros Dec. 3.^a lib. 5.)

(2) Pretendió por sus beneméritos trabajos y calidad que el rey le añadiese a los gages (allá se dice *moradia*) que lograba de fidalgo de su casa, cinco reales, porque crecer en esto un real es crecer mucho en opinión. Faria «Europa portuguesa», t. II, part. IV, cap. I, pág. 542. Cita tomada de Navarrete, t. 4.^o pág. XXX. El aumento que solicitaba equivale actualmente a 1'50 pesetas.

(3) Dice Gaspar Correa en «Lendas da India» que solicitó besar la mano de Don Manuel, obteniendo rotunda negativa.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Tendenciosa opinión de Pedro Mártir de Angleria culpa de su expatriación. Pero lo que resulta insólito y lamentable es que Pedro Mártir de Angleria, cronista preclaro y de reconocida autoridad en historia del Nuevo Mundo, menos en lo que a este particular se refiere, sobresalga en zaherir a Magallanes de modo despiadado, tendencioso e injusto.

Para este ilustre italiano, Magallanes es un monstruo de maldad: tráfuga, sanguinario, avaro, etc. Ninguno de estos calificativos le corresponden justamente, y lo menos de que podemos tachar a Mártir de Angleria es de ligero en sus juicios.

No es tráfuga, como dice el ilustre Faria, el que se desnaturaliza del reino con actos públicos «para hacer capaz de buscar otro sin nota».

Calificar de traidor a Magallanes, indica mala fe o ignorancia. El compromiso que adquiere con el monarca español, le aleja de toda sospecha de infidelidad a la patria.

Patriotismo de Magallanes La cláusula, por la que se obliga a no ir contra Portugal, es clara y terminante «...el cual descubrimiento habéis de hacer (Ruy Falero y Hernando de Magallanes) con tanto que no descubrais ni hagais cosa en la demarcacion e límites del serenísimo Rey de Portugal, mi muy caro y muy amado tío e hermano ni en perjuicio suyo salvo dentro de los límites de nuestra demarcacion».

Cláusula inspirada por Magallanes; condición *sine qua non*, para llevar a cabo su empresa; reflejo fiel de puros sentimientos de amor a Portugal, que hace sujeto de la divina frase *Noli me tangere*.

Reivindicaciones Escritores compatriotas, como Goes Faria, Barbosa, Barros, etc., cuya veracidad y buen juicio son de todos conocidos, protestan de tan calumnioso concepto, proclamando su honorabilidad.

La conjuración de los capitanes Mendoza, Quesada y Cartagena contra Magallanes; la pena que éste impuso a los dos primeros; el destierro en el Puerto de San Julián al último—juntamente con el clérigo Pedro Sánchez Reina, que tomó parte activa en la sublevación—, y el acoger como verídicos falsos relatos y apasionadas declaraciones de sus enemigos, casi todos españoles, han servido de base a muchos escritores, entre ellos el citado Pedro Mártir de Angleria, para tacharle de cruel y sanguinario. Juicio a todas luces tendencioso y disparatado.

Imposible ha sido averiguar la causa del intenso odio que el doctor Angleria siente hacia Magallanes. Se conjeturan dos motivos: la íntima amistad que tuvo con el embajador portugués encargado de desbaratar la magna empresa, o bien alguna cuestión personalísima que, por desgracia, permanece oculta a toda investigación.

Lo cierto es que Mártir de Angleria, esgrime cobardemente toda clase de armas indignas de su buen nombre, para mancillar la honra del honorable Magallanes.

Falso también a todo razonamiento sensato es el calificativo de avaro que lanzan sobre él.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Jamás realizó acto alguno del que pueda colegirse la codicia.

La sed de oro que nubla la moral de Colón, jamás es sentida por Magallanes. Sus pretensiones económicas fueron demasiado modestas. Castilla las acepta sin vacilar apenas. Su glorioso viaje lo confirma. Y aún pudiera tacharse de negligente en el cumplimiento de las instrucciones que recibió del Monarca español respecto a la procuración *de joyas e oro y presas*. Pide a los indígenas bastimentos necesarios a la vida; no escudriña las riquezas. Caritativo, como buen cristiano, acude cariñoso a visitar los enfermos, dándoles con su propia mano los remedios que él cree devuelven la salud perdida.

*Injustos
calificativos*

¿Dónde está el sanguinario? ¿Dónde el avaro?

Además tenemos documentos fehacientes que prueban nuestro aserto: entre ellos, la donación que hizo por vida, de veinticinco mil maravedises al convento de Nuestra Señora de la Victoria de Triana (1).

§. CULTURA DE MAGALLANES

Parcos son los cronistas en razones encaminadas a demostrar la cultura de Magallanes. Resúmenla en unos cuantos adjetivos a este tenor: famoso navegante, diestro en las cosas de mar, gran cosmógrafo, etc., etc.; que si bien prueban con tales calificativos, de modo indudable, el alto valor en que aprecian sus conocimientos, no satisfacen plenamente nuestra curiosidad. Acaso el pormenor que echamos de menos considerarle superfluo pensando en el antiguo adagio: *Opus artificent probat*. Pero aun cuando verdad es que la contemplación espiritual de la obra magallánica basta para calificarle, no por eso nos exime de inquirir y estudiar separadamente: A) Originalidad de la empresa. B) Pensamiento que le anima a efectuar el viaje. C) Coautores del proyecto.

La contestación de estas cuestiones aportará datos suficientes para conocer la figura cultural de Magallanes.

A) *Originalidad de la empresa magallánica*

Dice el insigne geógrafo Alejandro Humboldt: «Desde que a la hipótesis del disco de la tierra nadando en el agua sustituyó la idea de la esfericidad de la tierra, idea propia de los Pitagóricos (Hicetas, Ecphastos y Eraclides del Puente) y de Parménides de Elea, expuesta y defendida con

La idea de circundar la Tierra en la antigüedad

(1) Memorial de Magallanes al emperador. Colección de viajes, etc. Navarrete t. IV, pág. LXXX.

admirable claridad por Aristóteles, no se necesitó gran esfuerzo de ingenio para entrever la posibilidad de navegar desde la extremidad de Europa y Africa a las costas orientales» (1).

Vemos, pues, que la paternidad de la idea de ir por Occidente a Oriente, es decir, de circundar la Tierra, no debe atribuirse a Colón ni mucho menos a Magallanes, ni siquiera al progreso cultural geográfico de los siglos XV y XVI. Es una consecuencia natural de la aceptación y conocimiento de la esfericidad del globo. Exactamente igual brota; la idea de la existencia de los antipodas, y tras de ella múltiples conjeturas acerca de la habitabilidad, basadas en las zonas climáticas. La esfericidad de la Tierra, llevando consigo la deducción lógica de poder ir de Occidente a Oriente, es aceptada seiscientos años antes de Jesucristo, y traspasa la lobreguez de la Edad Media, presentándose transparente en la época de los grandes descubrimientos.

Opiniones Aristóteles consigna, en su tratado *Del Cielo*, la posibilidad de realizarla, de marcar el *único* Océano que baña las costas opuestas. De idéntica manera opinan Eratóstenes y Estrabón. Ahora bien; lo que no pudieron advertir en aquellos remotos tiempos ni después, hasta que el hombre va rasgando poco a poco el velo que oculta la fisonomía del globo, es la distribución de las tierras y mares.

El gran Estagirita opinaba que, entre las columnas de Hércules y la India, no existía más que un mar de reducida extensión. Séneca, mucho más tarde, cree que con viento favorable puede ser surcado en pocos días.

Por el contrario, Eratóstenes, Posidonio y Estrabón, dan tan extraordinarias proporciones al Atlántico, que consideran muy difícil su travesía.

Edrisi, presenta por primera vez la opinión del contacto entre el mar de la China y el Tenebroso.

Dimensiones de la Tierra La idea, sin embargo, quedaba en pie y admitida sin reparos. La dificultad no estribaba más que en la *posibilidad material*, no científica, de navegar y fijar las distancias. Esto último no era posible sin conocer las dimensiones de la tierra (2).

(1) Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, etc., trad. por Navarro y Calvo, t. I, pág. 38. Madrid 1892.

(2) Eratóstenes, sabio bibliotecario alejandrino, compañero de Arquímedes y Apolonio, coadyuva en la obra de Aristóteles. Probada por éste último la redondez de la tierra, trató de conocer sus dimensiones midiendo el arco del meridiano entre Alejandría y Siena.

Ayudado de gnomon, observó que, en el solsticio de verano, el sol pasaba por el meridiano de Alejandría a 7° 12' del cénit, y en Siena, que suponía en el mismo meridiano, los rayos solares caían en el mismo día y momento perpendicularmente, alumbrando el sol el fondo de los pozos, de modo que su distancia cenital era cero. Evaluada la distancia de Alejandría en 5.000 estadios, dedujo Eratóstenes que el valor del arco era una cincuentava parte de la circunferencia del globo, de los 360°

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Las evoluciones hechas por los sabios astrónomos de la antigüedad a cuyo frente están Eratóstenes, Hiparco y Posidonio, fueron erróneas, a pesar de emplear métodos eminentemente científicos.

Pero estos errores alentaron a los navegantes. Empequeñecidas las dimensiones de la Tierra, *acortábase* el camino.

En el ánimo de todos los hombres cultos estaba impresa la posibilidad de ir a Oriente por Occidente. Precisábase tan sólo un hombre de valor, de corazón fuerte y animoso, de alma excelsa y mente sana, libre de imágenes pavorosas, capaz de internarse en el mar Tenebroso, donde los monstruos y endriagos pululaban.

Cristóbal Colón

A estas cualidades debía unir la de culto y experimentado en las *cosas de mar y conecedor del cielo*.... Este hombre fué Cristóbal Colón.

Si a este coloso se le niega, con razón, la paternidad de la idea, ¿puede pleitearse a favor de Magallanes?

No. Sin el oportuno hallazgo de la gloriosa isla de Guanahani y las inesperadas barreras seculares del Océano, *no hubiera vuelto el primer Almirante a España sino por el Oriente*, como dice Fernando Colón.

B) *Pensamiento que anima a Fernando de Magallanes a efectuar el viaje*

El objeto primordial que preside la magna empresa magallánica, no es otro que el de ir por occidente a las islas Molucas o de la especería, a don-

en que se divide la circunferencia. Esta era, pues, igual a 5.000 estadios, multiplicados por 50 o sea 250.000; es decir, 46.250.000 mts. próximamente.

El método de Eratóstenes es el empleado actualmente, con la garantía de asegurar la pertenencia de los extremos del arco al mismo meridiano, y la precisión de determinar, tanto la distancia angular como la lineal entre ambas poblaciones, valiéndose de instrumentos más precisos que los del sabio alejandrino.

Hiparco calculó el valor lineal de la circunferencia de la tierra en 252.000 estadios de 158'7 mts. cada uno menor que el olímpico que tenía 185, resultando, pues, 39.992.400 mts.

Posteriormente Posidonio realizó una operación parecida a la de Eratóstenes, entre Alejandría y Rodas, calculando la diferencia de latitud de ambas ciudades por la altura sobre el poniente de la estrella Canope que hoy llamamos α de la Nave, y dedujo que el arco del meridiano citado era la 48 ava parte de la circunferencia, obteniendo un total de 180.000 estadios para todo el círculo. Resultado que obtuvo aceptando la distancia de 3.750 estadios entre ambos puntos de observación.

Los 250 estadios de Eratóstenes quedaban reducidos casi a la mitad y el valor del grado se redujo a 500 estadios.

Acogido el error por Marín de Tiro y después por Tolomeo, al calcular la diferencia de longitud entre la parte más oriental del Mediterráneo y Calpe, dió por resultado asignar 2° 24' de longitud a este mar, en vez de 42° próximamente que hay.

de los portugueses llegaron por Oriente. Así lo dice Herrera. «El camino que Fernando de Magallanes quería hacer era navegar derecho a Poniente hasta que circundando el orbe allégase a Levante» (1).

Con ligeras variantes léxicas, repiten esto mismo todos los cronistas. Inútil, pues, nos parece insistir sobre este asunto. Ahora bien; la idea expuesta comprende a su vez la primera y principal cuestión por dilucidar concerniente a Magallanes y a su gloriosa empresa.

Magallanes desconocía la existencia del estrecho

¿Tenía Magallanes previo conocimiento de la existencia del estrecho que hoy lleva su nombre?

¿Contaba para la realización del proyecto con ese angosto trozo de mar en el punto más o menos aproximado en que se halla? He aquí el problema magallánico.

Numerosos escritores plantéanlo en parecidos términos. Aducen razones en pro y en contra sin llegar a resolverlo.

La cuestión que se debate es histórico-geográfica. A estas dos ciencias hay que acudir, convencidos de que cualquiera de ellas por sí sola es insuficiente para adquirir la verdad.

La historia nos induce a sentar la siguiente afirmación: El inmortal portugués no conoce previamente, ni, por lo tanto, busca el Estrecho. Trata de hallar un camino expedito a sus naves que las conduzca a las Molucas.

Este es un pensamiento científico, geográfico, exento de toda mezcla de ideas secundarias que de su realización podrían derivarse. Este es el nervio del proyecto presentado a España. Sin embargo, cuando las naves cruzan el Estrecho que pone en comunicación ambos Océanos, la primitiva idea queda relegada a segundo término. Es de tal transcendencia y magnitud el suceso, que—a pesar de ser mero accidente del objeto perseguido, conjeturado, sí, pero sin fundamento científico—considerárase desde entonces por los historiadores como primordial pensamiento y casi único que entraña el proyecto.

No merecen crédito acerca de este punto concreto los escritores coetáneos.

Las capitulaciones con España

Impresionados por el feliz éxito de la empresa, asombro del mundo, tratan de adaptar *a posteriori* al resultado de la obra un previo pensamiento, que no existió, del ilustre navegante.

Hay por lo tanto que investigar la verdad con documentos publicados antes de la memorable fecha de 1.º de Noviembre de 1520.

Ignoramos la existencia de una sola crónica anterior a la salida de la armada del puerto de Sanlúcar, referente al proyecto y preparativos del viaje. Si existiera, tendría inmenso valor. Por ella conoceríamos el verdadero pensamiento de Magallanes, sin influencias ni preocupaciones, a las

(1) Hist.^a gral. etc. lib. XX cap. I, cap. 9.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

que, más tarde, descubierto el estrecho, no han podido los historiadores sustraerse.

Pero si no existen crónicas, consérvanse, por fortuna, anteriores al famoso hallazgo, preciosos documentos oficiales de autenticidad innegable y de valor verídico incontrovertible.

Nos referimos a las capitulaciones, memoriales, cartas, derroteros, etc., referentes a Magallanes y su proyecto de viaje a las Molucas, y que el Archivo de Indias custodia como santas reliquias del pasado,

Entre estos documentos, hay uno solo que expresa directamente la cuestión. Contiene las capitulaciones que Magallanes y Ruy Falero celebran con el rey de España, y están fechadas en Valladolid en 22 de Marzo de 1518 (1).

Apresurémonos a decir que este documento ha servido hasta la fecha para robustecer el criterio contrario. Fúndanse los que así opinan en la frase *«para buscar el estrecho de aquellos mares»*, que aparece en él.

Vamos a exponer nuestra humilde interpretación sobre este particular.

Dice la cláusula que nos interesa: «Primeramente, que vosotros (el Bachiller Ruy Falero e Hernando de Magallanes), con la buena ventura hayais de ir e vayais a descubrir a la parte del Mar Océano, dentro de nuestros límites e demarcacion, e porque no sería razon que yendo vosotros a hacer lo susodicho se vos atravesaren otras personas a hacer lo mesmo, e habiendo consideracion a que vosotros tomais el trabajo de esta empresa, es mi merced y voluntad, e prometo que por término de diez años primeros siguientes, no daremos licencia a persona alguna que vaya a descubrir por el mismo camino e derrota que vosotros fueredes, é que si alguno lo quisiere emprender, é para ello nos pidiere licencia, que antes que se la demos os lo haremos saber para que si vosotros lo quisieredes hacer en el tiempo que ellos se ofrecieren, lo hagais, teniendo tan buena suficiencia e aparejo y tantas naos y tan bien acondicionadas, e aparejadas e con tanta gente como las otras personas que quisieren hacer el dicho descubrimiento; *pero entiendese que si Nos quisieramos mandar descubrir o dar licencia para ello a otras personas por la via del sureste, por las partes de las islas a tierra firme é á todas las otras partes que estan descubiertas hacia la parte que quisieramos para buscar el estrecho de aquellos mares, lo podamos mandar e hacer e dar licencia para que otras personas lo hagan...*»

Lo primero que lógicamente se deduce de tales líneas, es que la busca del *estrecho de aquellos mares* no estaba encomendada a Magallanes. Era cuestión aparte, distinta, no incluida en su proyecto ni que a él afectaba.

Magallanes no busca el estrecho

Su misión era la de descubrir *islas y tierras firmes e ricas especerías en Oriente*.

Para cumplirla solicitó y obtuvo lo que pudiéramos llamar patente de

(1) Colección de Navarrete, t. IV, pág. 116.

su proyecto, la exclusiva; de modo que si la busca del estrecho podía ser encomendada a otra persona, no entraba el hecho dentro del privilegio que se le concedía.

¿Si en la mente del inmortal portugués hubiese presidido la idea de buscar el estrecho, ¿habría consentido tal excepción?

Conformes con este argumento, derrúmbanse los basados en dudosas y dislocadas noticias que, si bien merecen el veto de la crítica imparcial, conservan todavía el respetuoso valor de la ancianidad.

Nos referimos a varias versiones, harto sabidas, consignadas en algunas crónicas en pro de la suposición de conocer Magallanes, con anterioridad al viaje, la existencia del estrecho.

La noticia origen la suministra Pigafetta. «Magallanes sabía que tenía que navegar por un paso oculto que tenía conocimiento por una carta que existe en la Tesorería del Rey de Portugal, carta que era fruto del excelente geógrafo Martín de Bohemia.» Noticia esta que recoge después Gomara (1), Herrera (2) y Argensola (3), si bien el primero, autor contemporáneo, dice: «Aunque aquella carta no ponía estrecho ninguno a lo que oí decir, sino el asiento de las Molucas.»

En bien de la brevedad y de lo vulgarizadas que están las razones que demuestran la falta de valor verídico de estas referencias, omitimos el extracto de ellas.

El ilustre Cladera (4) contestó concienzudamente a todas con argumentos irrefutables, repetidos con ligeras variantes por cuantos escritores han planteado más tarde esta cuestión.

Todas las razones en pro del supuesto, afluyen al mismo punto y forman un conglomerado inerte que las impide llegar al fin: que es probar el aserto. Se hallan rechazadas por argumentos lógicos de valor axiomático.

Si Magallanes vió en la Tesorería del Rey el mapa en el que se representaba el estrecho, ¿cómo es que documento cartográfico de tal interés era desconocido de sus compatriotas, en esa época de ardorosa sed de noticias y conocimientos geográficos, máxime siendo obra de Martín Behaim, contemporáneo y al servicio de Portugal...?

Si la citada carta guardábase en secreto, ¿cómo pudo examinarla Magallanes, siendo malquisto del monarca y de todos los palaciegos...?

Si la carta era anterior a Behaim y, por lo tanto, de otro autor, según dice Denis (5), ¿cómo no se aprovecharon de ella los portugueses...?

(1) Historia de las Indias, cap. 91.

(2) Herrera, Dec. II, lib. II, cap. XIX, pág. 52.

(3) Anales de Aragón, lib. I, cap. 13, pág. 135.

(4) Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar Océano en el siglo XV y principios del XVI, etcétera. Madrid MDCCXCIV.

(5) M. Ferdinand Denis, en su obra «Portugal», escribe: «On a affirmé que le

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Además, si Magallanes conocía el estrecho con anterioridad al viaje, sabría el punto fijo o muy aproximado de su situación, y, en este caso, *Fundamentos de nuestra opinión* ¿qué valor podemos dar a las minuciosas exploraciones que hizo en la costa a cientos de millas del estrecho? ¿Para adquirir la seguridad de que no había otro más al norte, como dice un notable escritor? No. Hasta el río de Solís estaba todo explorado.

Si aun estas razones no fueran suficientes para cerciorarnos de que ignoraba la situación del estrecho, acudamos a Barros, que inserta (1) las instrucciones que dió Magallanes a los capitanes de las naos ordenándoles que siguieran por aquellas costas hasta hallar un estrecho o el fin de aquella tierra, aunque para eso llegasen a la altura de 75°. ¿Cabe mayor incertidumbre geográfica?

Magallanes desconocía la existencia del *estrecho*. Subrayamos esta última palabra no sólo para darle valor antonomásico, sino por llamar la atención de nuestros lectores acerca de ella, que, empleada como sinónimo de *paso*, ha contribuído extraordinariamente a confundir y enmarañar más la cuestión que debatimos.

Es indudable que, siendo el objeto de la expedición ir por occidente a las islas de las especerías, tratara Magallanes de encontrar mar libre o, lo que es lo mismo, paso a sus naves; no estrecho, pues aunque ambas palabras tienen el mismo significado, la primera no entraña, en este caso concreto, más que la acción de pasar, mejor dicho, de seguir navegando libre de obstáculos, sin que implique un espacio limitado o de dimensiones especiales; mientras que la acepción de la palabra estrecho, supone siempre la existencia de un brazo angosto de mar comprendido entre dos tierras.

Llegadas las naves al río de Santa Cruz, dió Magallanes las instrucciones citadas, y en las que Barros, *a posteriori*, influido desde luego por el magno descubrimiento, sustituye la palabra paso por la de estrecho.

La tripulación de la nave San Antonio, una de las que componían la Armada, de la que se separó regresando a España, no menciona tal vocablo, cuando parece lógico y natural que, siendo el pensamiento imperante y clave de la empresa descubrir el *estrecho*, estuviera en los labios de todos.

Sebastián Alvarez, factor del monarca portugués, hombre sagaz y activísimo, dedicado a espiar todo cuanto tuviera relación con el viaje de Magallanes y a sobornar a éste para que cesara en su empresa, comunica al rey: «la derrota que diz llevan es de Sanlucar derecho a Cabo Frio, de-

détroit de Magellon avait été clairement indiqué dès le XV siècle sur une des deux cartes apportées jadis en Portugal par Don Pedro d'Alfarrobeira, et que l'on conservait précieusement jadis dans le couvent d'Alcobaça». Cita tomada del primer viaje alrededor del Mundo, pág. 253. Walls y Merino (M.).

(1) Década 3.ª, lib. V., cap. IX.

jando el Brasil a la derecha, hasta pasar la línea de partición y de allí navegar a loeste y lo esuroeste derecho al Maluco» (1).

Como se ve, tampoco se nombra para nada el estrecho.

La contestación de Andrés de San Martín a la consulta de Magallanes en el Canal de Todos los Santos, habla de estrechos. ¡Cómo no, si los han contemplado! Mas no hay en su respuesta palabras por las que pueda colegirse que buscaban uno de aquéllos, previamente conocido y determinado.

Al contrario, confirma nuestra opinión acerca del pensamiento de Magallanes, que no fué otro, como tantas veces hemos expuesto, sino el de hallar camino a la especería por occidente, fundándose en la creencia de que la barrera de tierras americanas tendría alguna vez término.

Si el extremo meridional africano estuviese separado del continente formando un estrecho, los cronistas portugueses que narran las heroicas andanzas de Santarém, Escobar, Fernando Poo, Diego Cam, Bartolomé Díaz y Vasco de Gama, habrían substituído la palabra paso al Catay, mil veces repetida en sus escritos, por la de estrecho. Después los poetas que inmortalizan el grandioso suceso de descubrir la ruta marítima hacia la India, hubieran grabado en la memoria de la humanidad con caracteres imborrables que el *ansiado estrecho* había sido descubierta.

No se nos oculta que el ejemplo expuesto se convierte en arma de dos filos.

¿Cómo surge la idea de la existencia del estrecho? La terminación meridional de Africa en un promontorio o cabo debió de hacer pensar (claro es que sin fundamento científico alguno) en la analogía; es decir, en que el extremo sur del continente americano debía de presentar parecida forma.

¿Qué razón existe para que refiriéndose a este último se hable de un estrecho?

¿Cómo surge la idea con anterioridad a la empresa magallánica?

Porque, efectivamente, si bien hemos creído probar que Magallanes halló lo que no perseguía, la frase *para buscar el estrecho de aquellos mares*, que aparece en las capitulaciones citadas, y numerosos documentos colombinos, de fecha anterior a la acción magallánica, demuestran sin género de duda la presunción de un estrecho.

¿Cuál es la génesis de tal conjetura?

Para contestar nos vemos precisados a retroceder una veintena de años. Es cuestión vastísima, que exige para su desarrollo muchas páginas; por lo tanto, sólo a grandes rasgos y apoyándonos en hechos comprobados por la más serena e imparcial crítica histórica, vamos a esbozarla.

(1) Navarrete. Tomo IV, pág. 155.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

El estrecho que se buscaba en América

En la memorable fecha de 12 de Octubre de 1492, halló Colón la isla de Guanahani, una de las Lucayas o grupo de las Bahamas, descubriendo después otras próximas, *tantas que no sabía en la que desembarcar*. A los pocos días, el 28, se acerca a Cuba, que en honor al príncipe D. Juan, denominó Juana.

En los primeros momentos creyó haber descubierto Cipango, pero durante el 2.º viaje, cuando fué reconocida la costa cubana en más de 335 leguas, varió de opinión, quedando persuadido, *por la fechora e noticias que de ella tenía* y por sus extraordinarias dimensiones, de que no era isla sino tierra firme; observando también que el citado litoral explorado prolongábase indefinidamente hacia el Oeste.

Más tarde, en el tercer viaje, llega al golfo de Paria. De las noticias e informes de otros navegantes, entre ellos, Alonso de Ojeda, Cristóbal Guerra, Rodrigo de las Bastidas, Juan de la Cosa, Vicente Yáñez Pinzón, etcétera, etc. y del estudio que hizo de las cartas y derroteros, adquirió el primer Almirante de las Indias, la certidumbre de que la costa litoral cubana y la de tierra firme, o sea de Paria, eran casi paralelas, deduciendo además que las corrientes marinas observadas en aquellos parajes, dirigidas hacia el Oeste, debían constituir una sola, que pasaba entre ambas tierras.

Al narrar la Historia estos momentos, es sustituida la palabra *paso* por la de *estrecho*. *Dos costas paralelas prolongadas en una gran extensión de mar cuyas aguas se movían hacia el oeste.*

Presunción discreta, pero sin base científica.

Presunciones gratuitas

¿En qué se fundaron para suponer que aquellas costas de Paria y Juana formaban una angostura? ¿En el paralelismo? Carece de valor. ¿En las corrientes? Colón no podía pensar así. En pleno océano las había observado sin estar limitadas sus orillas por tierra alguna.

Además, las exploraciones sucesivas modificaron su opinión con respecto a la isla de Cuba. Volvió a pensar que era Cipango; como creyó firmemente que todas cuantas tierras había descubierto eran asiáticas.

Ahora bien, y cuando la realidad demuestra que el estrecho entre Cuba y Paria no existe, ¿por qué no se desecha la idea de buscarlo en otro lugar? ¿Quién la inculcó tan intensamente en el cerebro de aquellos navegantes? Colón.

Demostrado está por numerosos documentos que consignan las declaraciones de los que le acompañaban, que, efectivamente, Cristóbal Colón busca un estrecho, que escudriña las articulaciones de las costas, persistiendo en el mismo pensamiento; que explora con el tesón del que tiene la seguridad de hallarle. El Almirante es, pues, el que mantiene con fir-

Colón inculca la idea del estrecho

meza la idea; quien dejó la semilla, que más tarde, abonada por el casual descubrimiento del mar del Sur, hecho por Vasco Núñez de Balboa, produce un ambiente de certeza sobre la existencia del estrecho de uno a otro mar.

Luego si Colón es el que inculca la idea con esa firme persuasión, lógico es pensar que previamente, antes que sus naves surcaran el océano ignoto, conocía uno. En efecto. Convencido de hallarse en tierras asiáticas buscaba el que Marco Polo describe. ¿Qué estrecho era ese?

La ciencia geográfica y el modelado de la Tierra

El eximio y sabio escritor D. Cesáreo Fernández Duro, en uno de sus hermosos y documentados trabajos (1) responde a esta pregunta: El estrecho de Catayo.

No interesa a nuestro trabajo alegar fuentes, comprobando la veracidad de cuanto exponemos en estos ligeros apuntes referentes a los descubrimientos del primer Almirante. Nos es indiferente que buscara Colón el estrecho de Catayo u otro cualquiera. Siempre quedará evidenciado con luz meridiana que ningún fundamento científico tuvo Colón, ni ninguno de los de su época, para señalar la existencia de un estrecho.

La geografía, ni en los siglos XV y XVI ni en los tiempos actuales, puede suministrar conocimientos que auguren la existencia de un individuo geográfico, sin que previamente lo haya el hombre contemplado.

Las articulaciones de las costas; la situación de una isla o archipiélago, de un mar, de un lago y, en general, de un accidente geográfico, obedecen a causas desconocidas siempre *a priori*.

Podrá reconstituirse a grandes rasgos la fisonomía de esta o aquella región de la tierra en el pasado, estudiando la naturaleza del terreno, su estructura, los vestigios pétreos del mundo orgánico e inorgánico, esto es, acudiendo a la Geología y Paleontología; pero asegurar la existencia de un estrecho en aquellas tierras cuyos perfiles iban apareciendo por primera vez ante la asombrada vista de sus descubridores, no deja de ser más que una suposición sin valor alguno científico, completamente gratuita.

El relieve de la superficie de la tierra no presenta un dibujo regular de conjunto que consienta, conocida una gran parte de él, interpretar lo restante ignoto. Todo lo contrario. Es la infinita variedad de formas lo que le caracteriza. Por otra parte, la distribución de las tierras y los mares es en extremo desproporcionada, sin que hasta la fecha conozcamos la ley a que ha obedecido tal repartición.

Ideas mantenidas en el siglo XVIII

Las tentativas que se hicieron para averiguar un plan regular en el modelado y distribución de tierras y océanos resultaron fallidas por carecer de base científica. Trazados los mapas de la tierra conocida, se quiso interpretar lo ignoto; pero faltos de datos verdaderos en que apoyarse, los suplieron con hipótesis más o menos ingeniosas.

(1) El estrecho que buscaba Colón por la costa de veragua. El Centenario t. 3.º

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

La célebre suposición de la existencia de un gran continente austral que hiciera contrapeso a las tierras acumuladas en el hemisferio norte, y que estuvo muy en boga hasta el siglo XVIII, en que las exploraciones marítimas demostraron lo contrario, es una de tantas concepciones puramente imaginarias.

Fortes, famoso navegante, compañero de Cook, denomina homologías geográficas a ciertas semejanzas que distinguió en los continentes y océanos entre sí. Como, por ejemplo: la forma triangular de estos últimos; la terminación en punta de los continentes del hemisferio austral; las amplias escotaduras que cada uno de éstos presenta en la costa occidental; la abundancia de islas en el lado este, etc., etc.

*Homologías
geográficas*

Estas investigaciones encaminadas a distinguir un plan regular en la distribución de los elementos sólido y líquido en el globo, son, volvemos a repetir, verdaderas ingeniosidades desprovistas de valor científico, puesto que se estudia la tierra en el estado actual, que no es el primitivo ni será tampoco permanente mientras existan en actividad los elementos transformadores de ella, internos y externos.

Luego si averiguar *a priori* la existencia de grandes masas de la tierra resulta imposible, ¿cabe la posibilidad tratándose de un pequeño detalle geográfico?

Ni Colón, con sus propios recursos culturales, ni ayudado por los más sabios cosmógrafos de su época, pudo obtener de las enseñanzas de la ciencia geográfica el conocimiento de la existencia del famoso estrecho.

No hubiéramos empleado tantas líneas en demostrar lo que no es preciso, por ser casi axiomático, si no fuera porque el afán pueril de muchos escritores que estudian la cuestión les inclina a acoger en sus obras, sin reserva alguna ni estimación crítica, toda clase de noticias y frases, por absurdas que sean y contrarias a la Ciencia, presentando a Colón y más tarde a Magallanes poseídos de un dón adivinatorio. La facilidad de emitir juicios de los hechos acaecidos, y el dar más crédito a lo que dijo este o el otro cronista que a la Ciencia, han contribuido a exagerar hasta el absurdo la penetración intelectual de los citados grandes hombres.

Resumiendo: Colón lanza la idea del estrecho; que se robustece en 1513, al descubrir Vasco Núñez de Balboa el mar del Sur. Este mar, según las noticias que se adquirieron, era dilatadísimo y bañaba una costa que se extendía a gran distancia, en dirección meridional, lo que permitió conjeturar la existencia de un paso entre ambos océanos Atlántico y Pacífico.

*Conclusiones
sobre esta materia*

A circundar la tierra comprendida entre estos mares o buscar la comunicación tienden las expediciones que se llevan a cabo en la América del Sur.

Juan Díaz Solís llegó en 1516 al río de la Plata. Más allá era lo incógnito. Magallanes enlazó el rumbo, siguió costeano. ¿Pensaba hallar el estrecho? No: ¡quién habría capaz de averiguar el perfil del continente! *Buscó la terminación de la costa, para lo cual, si era preciso, navegaría hasta 75° de latitud Sur.* La realidad presentó a su vista un estrecho; lo

mismo pudo haber sido un cabo, o la prolongación indefinida de la barra de tierras.

Claro es que si la ciencia geográfica no da medios de determinar la existencia de un accidente morfológico sin contemplarlo, pudo Magallanes haber obtenido noticias de quien de *visu* lo conociera.

Apuntadas quedan algunas versiones en pro de esta suposición, si bien merecen escaso crédito, según las razones aducidas.

De mayor valor, aparente, son los globos del profesor Juan Schöner de Nuremberg, cuya crítica hemos dejado para este lugar por exigencias cronológicas.

Los globos terráqueos de Schöner

Son dos: existentes, el uno, en Francfort del Maine, y el otro en la Biblioteca Militar de Weimar (1).

Datan respectivamente de los años 1515 y 1520, siendo casi iguales.

En los dos aparece, en la América Meridional, un estrecho distanciado, al Norte, del Magallánico, unos siete grados próximamente.

No hay duda alguna, según Wieser (2), de que ambos ejemplares fueron contruidos antes del descubrimiento del estrecho de Magallanes.

¿Qué razón tuvo Schöner para dibujarlos?

La Copia

Dos documentos han sido el fruto de los investigadores: un folleto explicativo del globo de 1515, obra también de Schöner, y un trabajo titulado *Copia Newen Zeytung aus Presillg Lan*, impreso a principios del siglo XVI en Augsburg, de autor anónimo, y que sirvió de base al primero para redactar el suyo, en el que inserta algunos parajes copiados casi literalmente.

Ninguno de estos trabajos llevan a nuestro ánimo el convencimiento de que el estrecho fuera descubierto antes que las naves de Magallanes le surcaran.

No tenemos a la vista ni el folleto de Schöner, ni la *Copia*. Por las referencias de ciertos autores que los han estudiado detenidamente, sabemos que se describe un viaje realizado por el año de 1509 al Brasil, llamado erróneamente por Cabral Isla de Vera Cruz (3). Al frente de la expedición, organizada por *el gobierno portugués*, iba, probablemente, Cristóbal Jacques. Tenía por objeto el viaje proveerse de esclavos y madera del Brasil.

(1) América. Cronau, t. II, pág. 257.

(2) El estrecho de Magallanes y el continente austral en el globo de Johannes Schöner.

(3) Así se consigna en un mapa de Caminha de 1.º de Mayo de 1500, presentado al rey D. Manuel.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Hemos subrayado las anteriores palabras para presentar la siguiente primera consecuencia: Si el viaje se hubiera organizado bajo los auspicios del gobierno portugués, ¿pudo éste al cabo de seis o siete años (Magallanes llega a Sevilla el 20 de Octubre de 1517) haber olvidado los descubrimientos, entre ellos el del estrecho, llevados a cabo por los suyos?

Suceso de tan transcendental importancia, ¿cómo quedó relegado al olvido, cuando, de haberse ejecutado, representaría uno de los mayores éxitos que presenciaron los siglos?

Lo más substancial del folleto de Schöner se encierra en las líneas siguientes: «*A capite bonæ spei (quod Itali Capo de bona speranza vocitant) parum distat. Circumnavigaverunt itaque Portugalienses eam regionem, et comperierunt illum transitum fere conformem nostræ Europæ (quam nos incolimus) et lateraliter infra orientem et occidentem situm. Ex altero insuper latere etiam terra visa est, et penes caput hujus regionis circa miliaria 60, eo videlicet modo: ac si quis navigaret orientem versus et transitum sire strictum Gibel terræ aut Sibilæ navigaret et Barbariam, hoc est Mauretianiam in Aphrica intueretur; ut ostendet globus noster versus polum antarcticum. Insuper modica est distantia ab hoc Brasilæ regione ad Mallaquam*» (1).

El folleto Schöner

Pasemos por «que del Cabo de Buena Esperanza (llamado por los italianos Capo de bona speranza) dista poco: Brasilæ regio».

Claro es, que, refiriéndose a la situación del estrecho, es demasiada condescendencia, por nuestra parte, admitir la proximidad. Continuemos: «Los portugueses circunnavegaron, en efecto, aquella región y descubrieron aquel estrecho, muy semejante al de nuestra Europa».

De la palabra circunnavegación dedúcese que no sólo costearon el Brasil oriental y meridional, descubriendo el estrecho, sino que pasaron éste navegando por las costas del Pacífico. Y como no indica que regresaron por oriente, es de suponer que volvieran a pasar el estrecho. Hipótesis a todas luces fantástica. Proseguimos: «Y situado lateralmente debajo del oriente y occidente.»

Supuestas exploraciones al estrecho

Con manifiesta tendencia de armonizar la carta de Schöner con el texto, suele traducirse la frase: *Et lateraliter infra orientem et occidentem situm*, en dirección este-oeste, siendo así que el verdadero significado de la preposición *infra* es *debajo de* o *más bajo* del oriente y occidente, es decir, de la línea equinoccial. Pero, aun admitiendo que se quiera indicar la dirección, el estrecho que se representa en la carta a los 45° próximamente, no debe de ser el de Magallanes. Y no siendo éste, ¿qué angostura existe en la referida costa con la que pudiera haberse confundido? El estuario del río de la Plata, cuya situación concuerda mejor con los datos, si bien la frase «*Insuper modica est distantia ab hoc Brasilæ regiones ad Mallaqua*» no debe referirse ni a uno ni a otro estrecho.

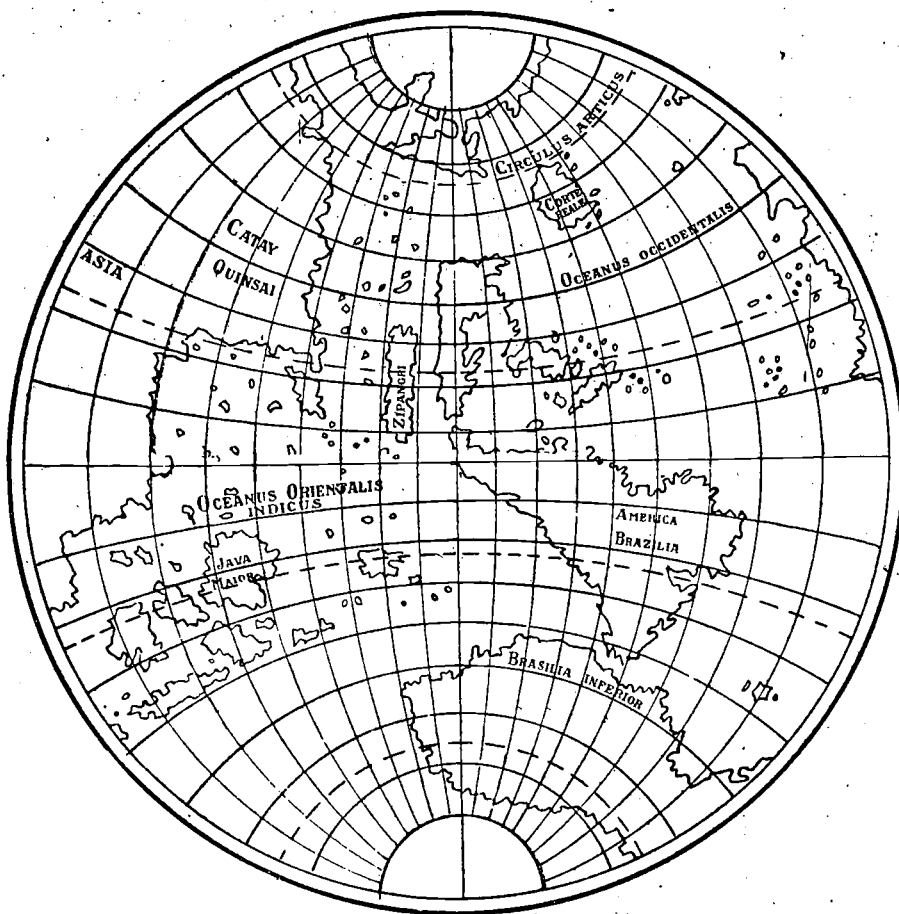
(1) Schöner, Fract. II, cap. II, fol. 60. Tomada esta cita del «Primer viaje alrededor del Mundo.» Walls y Merino (M.)—Nota de la pág. 256.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Si antes dudamos en admitir que del Cabo de Buena Esperanza dista poco la región del Brasil, donde se halla el estrecho, ¿cómo es posible aceptar que la distancia de este punto del Brasil a Malaca es corta?

Deben acogerse con gran reserva estas noticias, reminiscencias de su-

Globo de
Schöner,
1515



puestas o reales expediciones, pero cuyos límites de expansión faltan o son caprichosos.

La obra de Schöner, respecto al estrecho, es la expresión gráfica de nuevas conjeturas.

Refleja en ella los albores de los descubrimientos del Nuevo Mundo, en el que todas las tierras son insulas. Coloca las regiones asiáticas según la creencia de la época, basada en las erróneas dimensiones que obtuvieron

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

al medir la Tierra. Recoge cuantos criterios existían sobre la comunicación entre los dos grandes océanos, Atlántico y Oriental (1).

Así vemos representados en los Globos, no uno sino tres estrechos: al norte, centro y sur.

Schöner se adelanta a dar realidad gráfica a meras suposiciones, a *Estrechos imaginarios* cuantas noticias flotaban en aquel ambiente de asombro y confusión que respiran los navegantes españoles, desde la memorable fecha de 12 de Octubre de 1492 hasta pasadas las tres primeras décadas del siglo XVI.

La idea de la existencia de un estrecho, que con tanto ahinco buscó Colón en la América central, es dibujada por Schöner.

Si la realidad hubiese mostrado tal paso y éste se hubiera descubierto en fecha posterior al Globo de 1515, sería inútil querer probar que Schöner no estaba previamente documentado al representarle. Se habrían exhumado innumerables noticias y documentos concernientes a tal estrecho; forzaríase el ingenio; se daría por cierto lo que sólo es fruto de la fantasía o de erróneos informes, y éstos, confirmando la obra de Schöner, mostrarían que el descubrimiento del *estrecho de la América central* había sido hecho antes del 1515.

Idéntico argumento esgrimimos al contemplar el paso que dibuja Schöner, entre la Florida y la tierra de Corte Real, pues no creemos a nadie capaz de pensar, que hiciera alusión al que modernamente se ha encontrado a través de ese dédalo de islas boreales.

Si de los tres estrechos representados en los globos, dos de ellos no existían, ¿por qué no creer que el mismo fundamento guió la pluma de Schöner al dibujar el tercero? ¿Porque la realidad le mostró situado a 800 Kms. próximamente del punto en que Schöner lo fija...? ¿Por la *Copia...*?

C) ¿Es Magallanes único autor del proyecto?

Para terminar el extracto de las explicaciones dadas en nuestro cursillo, réstanos hablar de la colaboración que, en la magna empresa, tuvo el Bachiller «Ruy Falero, gran hombre en la cosmographia y astrologia y otras sciencias y letras de humanidad» (2).

A este insigne cosmógrafo portugués, no se le hace justicia en España. *Ruy Falero, co-autor del proyecto* Los vivos destellos de gloria que irradian de la heroica hazaña, a la que

(1) Vasco Núñez de Balboa, descubrió el 25 de Septiembre de 1513 el *Mar del Sur*. Así se le llamó hasta que Magallanes en 1520 le dió el nombre de *Pacífico*. Sin embargo, en dos globos de Schöner (1515 y 1520), se le denomina «*Mar Oriental*».

(2) Fernández Oviedo. *Historia general y Natural de las Indias*, etc. t. I, de la 2.^a parte, II de la obra, cap. I, pág. 8.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

puso feliz término Juan Sebastián del Cano, convergen hacia la figura de Magallanes, eclipsando la de su pobre compañero que yace injustamente olvidado.

Ruy Falero, merece la misma estimación histórica que Magallanes. Es coautor del proyecto. Sus extraordinarias dotes culturales son reconocidas plenamente por todos sus coetáneos y, de modo especial, por Magallanes.

En el convenio que ambos establecen, no ocupa el lugar de socio capitalista, como pudiera haber sido Cristóbal de Haro. Falero era pobre. Sólo por su inteligencia y cultura es solicitado.

De lo expuesto, poseemos pruebas fehacientes, anteriores al descubrimiento del estrecho, de inestimable valor.

Ambos personajes tenían la misma estima científica e iguales intereses económicos.

Privado Falero, por su enfermedad mental (1), de acompañar a Magallanes, recogió éste la gloria para sí. Los precedentes del viaje son narrados después de haberse llevado a cabo la circunnavegación del globo.

La figura de Ruy Falero, durante esos años, ha sido borrada por la indiferencia y el silencio, mientras que Magallanes recibe un valor retroactivo, apareciendo como autor único del proyecto.

Prueban nuestra opinión:

A) La escritura otorgada por Falero y Magallanes en Valladolid, en

Algunos documentos que justifican nuestra opinión

(1) Sea dicho en honor de la verdad, que el motivo verdadero por el cual se descartó a Faleiro de aquel viaje no fué la locura, que, degenerando más tarde en furiosa, le produjo la muerte en una casa de locos, como, mal informados, lo afirman Barros, Oviedo, Argensola, Illecas, Fray Juan Francisco de San Antonio y Colin; sino solamente el peligro de discordia que podría más tarde ser fatal al buen éxito de aquel viaje. P. P. Pastells. «El Descubrimiento del estrecho de Magallanes.» Parte 1.ª, pág. 53.

Muy respetable es la opinión del ilustre P. Pastel; pero le hubiéramos agradecido, nos indicara en qué funda la afirmación categórica, que hace, de estar equivocados los autores que cita.

La carta dirigida al rey de Portugal, en 28 de Septiembre de 1519, por Alvaro Costa, sobre reclamaciones que había hecho a Carlos V, dice:.... del Bachiller (Falero) no se haga caso; duerme poco y anda casi fuera de seso.

Otra carta dirigida al mismo soberano, en 18 de Julio de 1519, por el factor real portugués Sebastián Alvarez, dice, que habló con Ruy Falero y consigna esta frase: «parece que tiene vuelto el juicio».

¿Las discordias habidas entre Magallanes y Falero pesaron más en el ánimo del monarca, para dictar la orden de eliminarle de la Armada, que el estado de enajenación mental que presentaba...? Esto es lo que hay que probar.

Los síntomas de demencia debieron de ser tan pronunciados, que aun el diagnóstico, hecho por los profanos, tuvo confirmación inmediata. Falero fué recluído y murió de un ataque de locura.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

23 de Febrero de 1518, obligándose a dar a Juan de Aranda, factor de la Casa de contratación de Sevilla, la octava parte «de todo interese e provecho que hoberemos en el descubrimiento de todas las tierras e islas...». Documento que demuestra, que los dos, tenían los mismos derechos en la empresa y disponían de idénticos beneficios.

B) Memorial dirigido al rey (Marzo de 1518) indicando las condiciones en que *se comprometían a emprender el viaje y mercedes que piden*. Documento que ratifica la prueba anterior.

C) Real cédula, de 22 de Marzo de 1518, confirmando las capitulaciones hechas con Ruy Falero y Fernando de Magallanes.

Una ligera lectura de este documento, basta para cerciorarse de que no se establece preferencia alguna entre ellos, como no sea la que pudiera deducirse del orden en que se les cita y, a este respecto, la prioridad favorece a Falero. En este documento y en los anteriores se consigna su nombre antes que el de Magallanes.

D) Los títulos de capitanes de la Armada, expedidos en Valladolid, en la misma fecha en que firmó el Rey las capitulaciones. La igualdad de títulos y honores concedidos, demuestran, plenamente, que el valor de ambos portugueses, tenía en la España oficial la misma estimación.

E) Otras dos reales cédulas, para que se paguen a Fernando de Magallanes y a Ruy Falero 50.000 maravedises a cada uno.

F) Real cédula de 17 de Abril de 1518, disponiendo que, comenzado el viaje, si alguno de ellos o los dos muriesen, gocen sus herederos de los privilegios concedidos por las capitulaciones.

Muchos más pudiéramos exhibir, pero nos parecen ya sobrados documentos. Todos confirman indubitablemente nuestro aserto.

Cuando en Ruy Falero se acentúan los síntomas de desequilibrio mental, asume Magallanes el peso de la empresa. Falero queda relegado a segundo término. ¿Pero esta desgracia resta importancia a la colaboración? Nos parece que no.

¿Puede pensarse, lógicamente, que si Magallanes hubiera sido el autor único del proyecto; el que concibiera la magna, pero difícil empresa; el que, examinando mapas y oyendo a este u otro navegante, recogiera los datos precisos para deducir distancias, situación de lugares, etc., que le permitiesen el trazado de derrotas, coordenadas, etc., etc., habría compartido, graciosamente, la gloria y los intereses económicos con el Bachiller Ruy Falero?

Magallanes, hombre probo y dotado de gran inteligencia, supo justipreciar, de ese modo equitativo, el trabajo y cultura de su compañero, y estimó siempre su acción en la empresa, necesaria y de provechosos resultados.

Ahora bien; ¿qué papel representaba Falero? Sin duda alguna: el de técnico en cuestiones cosmográficas y astronómicas; el de hábil ejecutante de mapas; el de poseedor o inventor de métodos para hallar los coordena-

das geográficas. Y estas dotes culturales, no las deducimos nosotros. Es el mismo Magallanes quien las reconoce y aprecia.

Cuando el Rey, ordenó, en 26 de Julio de 1519, que «Ruy Falero se quede (en España) e no vaya por capitán con él juntamente en el armada», Magallanes muestra vivísimos deseos de que esto no ocurra *con tanto que el dicho Rui Falero de y entregue a los dichos oficiales e a él el altura de la longitud de este hueste con todos los regimientos que cumplen a ello, según que se ha ofrecido para que quede en la dicha casa e se lleve en la dicha armada etc.*

A estas observaciones, responden los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla: «... y que en cuanto a los regimientos que el dicho Ruy Falero había de dar para en lo de la altura de longitud del Este Hueste con los regimientos que cumple a ella, que el dicho Ruy Falero a la dar sea preferido y dará *para que vaya en el Armada y para que quede en la casa y que creamos que dará todo lo que él supiere y a la navegación convenga*».

¿Qué distinto concepto pueden sugerir estas líneas que el sustentado por nosotros?

CONCLUSIONES

Un somero balance, de cuestiones estudiadas, dará por resultado el juicio sintético que tenemos de la acción científica de Magallanes y de su empresa:

- a) Demostrado está que Magallanes no es el primero en concebir ni exteriorizar la idea de ir a oriente navegando por occidente.
- b) La médula científica del proyecto es debida a los extraordinarios conocimientos cosmográficos de Ruy Falero.
- c) El descubrimiento del *estrecho* fué debido a la casualidad, aun cuando admitamos *que se buscaba* un paso entre los dos océanos. Los motivos en que se basaba la suposición de la existencia del individuo geográfico eran ajenos a toda precisión y cálculos científicos.
- d) El derrotero seguido por Magallanes hasta el rio de Solis, era conocido. Desde ese punto, la costa fué su único guía. El rumbo había sido iniciado por los españoles, y, por lo tanto, tampoco hay originalidad en la derrota.
- e) Fuera del estrecho, en el Pacífico, continúa la incertidumbre en la dirección. Pasada la línea equinoccial, no nos explicamos por qué avanzó tanto al Norte (cerca del 13°).

Magallanes sabía la situación muy aproximada de las islas de las especias. En el documento que dejó al Rey así lo declara (1).

(1) Iten. El dicho puerto de Maluco está al norte del equinoccial un grado,

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

¿Qué buscaba en aquellas latitudes? ¿Cipango? ¿La China? ¿Iba a la
ventura?

*Juicio sintético
sobre Magallanes
y su empresa*

No podemos responder a estas preguntas, pero el error de Magallanes es manifiesto.

Exentos de toda parcialidad y movidos por el único deseo de contribuir, bien modestamente, por cierto, a aquilatar los méritos del inmortal portugués, hemos llegado a estas conclusiones: Magallanes, como todos sabemos, no es un docto, es un hombre de acción, de energía sobrehumana.

No raya en astronomía, cosmografía y matemáticas a la altura de Cristóbal Colón, ni se muestra tan hábil en el dibujo de las cartas de marear.

El alma poética, los destellos de humanista y los profundos conocimientos en las sagradas letras, que atesora el primer almirante de las Indias, apenas se distinguen en Magallanes; pero le iguala, si no le sobrepuja, en la práctica de conducir las naves, en voluntad inflexible, en honradez inmaculada, sobre todo, en valor.

Esforzado caudillo, escala consciente las cumbres del heroísmo sin otro guía que el honor y el deber.

No observa con interés y minuciosidad, como Colón, los elementos y fenómenos naturales, mas tampoco es un profano que ignore el valor e influencia que tienen en la navegación.

De marino emprendedor y meritisimo, dió numerosas y plenas muestras durante su épico viaje. El más grandioso que registran los anales de la humanidad.

No creemos haber desmoronado, con nuestras sinceras consideraciones, la más débil molécula del glorioso monumento que la humanidad ha erigido a Magallanes en ingente cima de la historia.

En nuestra alma, grabadas quedan sus virtudes ejemplares, su honor acrisolado; en nuestro cerebro el mérito extraordinario de su obra.

Magallanes es el sublime artífice que labra la más bella y valiosa diadema que ciñe la Tierra. Es el que nutre a la ciencia geográfica, de la verda-

y hay della a la otra línea de la demarcación, que está a oriente 17 grados y medio.

Iten. Las islas de Maluco son cinco, conviene a saber, las tres que están más allegadas a la segunda línea de la demarcación, que están todas Norte Sur a dos grados y medio de longitud, y la isla de enmedio está debajo del equinoccial.

Iten. Las otras dos islas están de la manera de las dos primeras que es Norte Sur, y a 4 grados al oriente de la segunda línea, conviene a saber, dos al Norte del equinoccial, y dos al Sur del equinoccial asentadas por los pilotos portugueses que las descubrieron. Orig. en el Archivo de Ind. de Sevilla. Tomada la cita de la Colección de Navarrete, t. IV, pág. 188.

dera demostración experimental, de ser el planeta que habitamos, un cuerpo redondo. Es el intrépido navegante, que rasga los horizontes con sus invictas naves, descubriendo amplias vías por las que la civilización se difunde. El heroísmo, la abnegación, le impidieron contemplar su obra. Su cuerpo quedó en Mactán. La gloria ilumina eternamente su tumba (1).

Nota de la Redacción

Además de las Conferencias cuyos extractos se publican en las páginas anteriores, el Dr. López y Martínez dió un Curso breve acerca de *La Arquitectura románica y gótica en España* (nueve lecciones); el Dr. Velasco Pajares explicó otras nueve lecciones sobre *Oceanografía*; D. José Deleito y Piñuela, Catedrático de Historia Universal, dió ocho Conferencias acerca de *La España de Felipe IV, según la literatura de la época*, de las cuales se publica un extracto en el Cuaderno 18, correspondiente al volumen 3.º (1922-1923) de estos ANALES; y D. José María Ibarra y Folgado, Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, tuvo a su cargo dos Cursos de nueve Conferencias cada uno, en los que trató de *La antigua metalisteria valenciana* y de *La organización de los Gremios del Metal en la antigua Valencia*, materias que serán desarrolladas, con abundante documentación gráfica, por el Sr. Ibarra en Cuadernos sucesivos de estos ANALES.

(1) El presente estudio queda incompleto.

La figura de Juan Sebastián del Cano, orlada con la gloriosa leyenda «*Primus circumdediste me*»; la labor científica del eminente cosmógrafo Andrés de San Martín; la nomenclatura y situación de las tierras descubiertas en el Pacífico; la célebre línea de demarcación trazada por Alejandro VI, y la Junta de Badajoz, son importantes cuestiones de las que, Dios mediante, expondremos en otra ocasión nuestro humilde criterio. (R. V.)